

VIVESIANA

Vol. V

2019



ASSOCIACIÓ D'AMICS DE LLUÍS VIVES
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. V. 2019

Edita: Associació d'Amics de Lluís Vives – Universitat de València

C./ La Nau, 2

46003 València

URL permanent: <https://ojs.uv.es/index.php/VIVESIANA>

Consell científic

Antonio Ariño (Universitat de València, Espanya)

Francisco Calero (Universidad Nacional de Educación a Distancia, Espanya)

Karl Kohut (Katholische Universität Eichstätt-Ingolstadt, Alemanya)

Marina Mestre Zaragoza (École Normale Supérieure, Lyon, França)

Gilbert Tournoy (Katholieke Universiteit Leuven, Bèlgica)

Consell editorial

Marco Antonio Coronel (Universitat de València)

Francesc J. Hernández (Universitat de València)

Helena Rausell (Universitat de València)

VIVESIANA és una revista científica anual, que té com a objectiu la publicació d'estudis sobre Joan Lluís Vives i el Renaixement. Es publica en Open Journal System. La secció ARTICLES està sotmesa a avaluació.

VIVESIANA es una revista científica anual, que tiene como objetivo la publicación de estudios sobre Juan Luis Vives y el Renacimiento. Se publica en Open Journal System. La sección ARTICLES está sometida a evaluación.

VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. V. 2019

INDEX

Introducció / Introducción	5
Obres de Vives / Obras de Vives	7-101
Lluís Vives: <i>Sobre els inicis, escoles i lloances de la filosofia</i>	
ADELA CODONYER	9-26
Sobre los diálogos escolares de Juan Luis Vives en México en 1554: una edición con comentario. Transcripción de los Comentarios Latinos de Francisco Cervantes de Salazar a los Diálogos Escolares de Juan Luis Vives en el ejemplar de la <i>Lingua Latinae Exercitatio</i> publicada en México en 1554	
VÍCTOR MANUEL SANCHIS AMAT	27-101
Articles / Artículos	103-201
Joan Lluís Vives i els emblemes / <i>Joan Lluís Vives and the Emblems</i>	
FRANCESC-X. BLAY MESEGUER	105-116
<i>Fructuosa coniunctio</i> , amor y compasión en Juan Luis Vives / <i>Fructuosa coniunctio, love and compassion in Juan Luis Vives</i>	
JOSÉ V. BONET-SÁNCHEZ	117-130
Grandeza, Generosidad y Prudencia de Luis Vives / <i>Greatness, Generosity, and Prudence in Luis Vives</i>	
FRANCISCO CALERO CALERO	131-147
Vives: modelo de la lengua castellana. A propósito de la carta nº XLIX de las <i>Cartas marruecas</i> de José de Cadalso / <i>Vives: model of Castilian language. Concerning the letter N. XLIX of Cartas marruecas of José de Cadalso</i>	
MARÍA JOSÉ CERCADILLO	149-156

VIVESIANA

ISSN 2445-236X | Vol. V. 2019

Fama póstuma de Vives en un poema inédito / *Vives posthumous fame in an unpublished poem*

VALENTÍN MORENO Y FRANCISCO CALERO 157-184

La primera edición valenciana de los *Diálogos* de Vives / *The first Valencian edition of Vives Dialogues*

HELENA RAUSELL Y FRANCESC J. HERNÁNDEZ 185-188

Filosofía en el Renacimiento. El legado de Juan Luis Vives al quehacer filosófico / *Philosophy in the Renaissance. The legacy of Juan Luis Vives to the philosophical task*

RAÚL FRANCISCO SEBASTIÁN SOLANES 189-201

Llibres / Libros **203-210**

Tras los pasos de Vives. Reseña de Jaime Vilarroig (ed.), *En busca del humanismo perdido. Estudios sobre la obra de Juan Luis Vives*. Granada: Comares, 2017.

DAVID GONZÁLEZ NIÑEROLA 205-210

Miscel·lània / Miscelánea **211-219**

Dues poesies sobre Vives.

JOSEP MANUEL ESTEVE 213-216

Una fotografia d'Eleanor K. Paucker del monument a Vives

ELEANOR K. PAUCKER 217-218



ARTICLES / ARTÍCULOS

VIVESIANA

FAMA PÓSTUMA DE VIVES EN UN POEMA INÉDITO

Vives posthumous fame in an unpublished poem

Valentín Moreno y Francisco Calero¹

Resumen

En el presente artículo se edita por vez primera un poema latino póstumo, y su traducción al castellano, dedicado a la fama intelectual de Juan Luis Vives, a cargo de su discípulo Pedro de Maluenda. Se halla en uno de los volúmenes de cartas del cardenal Granvelle, dentro de su colección, en la Real Biblioteca (Palacio Real, Madrid), además de varias cartas suyas dirigidas al prelado. Se hace un acercamiento a la figura de Maluenda, teólogo destacado en el concilio de Trento y capellán real de Carlos V y Felipe II hasta su muerte, en 1562, para contextualizar esta composición inédita.

Palabras clave

Luis Vives, Pedro de Maluenda, Poesía latina renacentista

Abstract

This article publishes for the first time a posthumous Latin poem, and its Spanish translation, dedicated to the intellectual fame of Juan Luis Vives, by his disciple Pedro de Maluenda. It is found in one of the volumes of Cardinal Granvelle's letters, within his collection, in the Royal Library (Royal Palace, Madrid), as well as several of his letters addressed to the prelate. An approach is made to the figure of Maluenda, a prominent theologian in the Council of Trent and royal chaplain of Charles V and Philip II until his death, in 1562, to contextualize this unpublished composition.

Keywords

Luis Vives, Pedro de Maluenda, Renaissance Latin poetry

¹ Real Biblioteca, valentin.moreno@patrimonionacional.es ; UNED, fcalero@flog.uned.es

Burgos fue uno de los tres grandes focos de recepción de Luis Vives en la España del siglo XVI, tanto en vida suya como ya muerto, junto a su Valencia y Toledo². El círculo toledano se significó por su esencia universitaria, con destacados catedráticos y profesores, como Juan de Vergara, Alvar Gómez de Castro o Francisco Cervantes de Salazar. El valenciano fue socialmente más elitista, con Honorato Juan, prelado que fue preceptor de príncipes Austrias o la marquesa de Cenete, Mencía de Mendoza, que se rodeó, por cierto, de algunos nombres burgaleses, además de otros nobles significativos en el Reino de Valencia -conde de Oliva, duque de Gandía, con los que se escribió Vives y a los que dedicó obras³.

En cambio, el foco burgalés tuvo un carácter europeo cosmopolita, con comerciantes y hombres de letras oriundos de la ciudad castellana pero activos en urbes continentales de potente actividad, caso de traductores de nuestro humanista como Diego Ortega o Diego de Astudillo -sobre los que se volverá- o de autores grecolatinos, como Martín Laso de Oropesa, nacido en la toledana Oropesa pero muy vinculado a Burgos. Trasladador de Lucano, estuvo al servicio de doña Mencía en su estancia en Breda, donde le trató Vives en 1538 mientras⁴, entre otras labores intelectuales, componía sus célebres coloquios y ejercía de preceptor de la marquesa, preceptura que duró de 1537 al 1539, aunque le protegía desde 1535. Desde Breda consta precisamente que escribía nuestro pensador a su gran amigo Juan Maldonado, el de más relieve del grupo burgalés y que había sido preceptor de la Mendoza en Guadalajara en 1534/35, cuando ya era maestro de gramática en el Estudio burgalés⁵.

Pero notable personalidad del círculo burgalés fue también la que nos ocupa, Pedro de Maluenda, teólogo imperial en Trento⁶, desde donde mantenía bien informado a su protector Antoine Perrenot de Granvelle, Obispo de Arrás⁷ y el gran hombre de estado de Carlos V para sus intereses continentales. Ahora es pertinente hacer un nuevo acercamiento a su figura a tenor de nuevos materiales y referencias que se indican a

² MORENO, V. (2006). *La recepción hispana de Juan Luis Vives*. Valencia: Biblioteca Valenciana, pp. 273-353, se trata en el capítulo VIII de los tres focos y sus representantes aunque una parte del IX se dedica en extenso a uno de los nombres más señeros para el foco burgalés, Juan Maldonado. Una síntesis sobre estos focos de difusión se hace por el autor (2008) en "Reflexiones sobre la recepción de Luis Vives en España", pp 43-66, en *Res publica*, nº 20.

³ Para perfiles biográficos de las personas, todas ellas de dimensión social, con las que Vives se trató o dedicó obras, ver la relación de CALERO, F. /CORONEL, M.A. (2014). "La grandeza de Juan Luis Vives", pp. 429-453, en la revista digital *eHumanista*, nº 26.

⁴ Laso, que fue asimismo canónigo de la catedral burgalense, estuvo luego desde 1546 al servicio de Francisco de Mendoza y Bobadilla, cardenal de Burgos, durante casi veinte años tras su servicio a doña Mencía, ver *La recepción...*, p. 198.

⁵ *Vid. La recepción...*, p. 266.

⁶ Una aproximación vital se hace en *La recepción...* cap. VII, el dedicado a los discípulos del valenciano, pp. 249-254. En las últimas líneas de la p. 254 hay una confusión textual pues se trata de Francisco de Vargas Mejía como embajador y sus destinos finales, con quien estuvo adjunto Maluenda, pero en vez de la palabra "Vargas" aparece "Maluenda" y parece que el embajador en Roma y en Viena fue Maluenda, siendo Vargas.

⁷ VAN DURME, M. (2000). *El cardenal Granvela (1517-1586)*. Madrid: FEHM-Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V. Es edición facsimilar de la original de 1955, p. 122.

continuación y que resitúan su poema latino, que sale de su pluma, aquí publicado al final. Antes, conviene tratar de otras composiciones poéticas dedicadas al valenciano.

VERSOS A VIVES

No es este el lugar idóneo para tratar de lo que supuso, por su dimensión y significaciones, la fama del valentino en vida suya, ni póstumamente, en todos sus niveles⁸. Solamente, por ser lo pertinente, indicamos otros testimonios de la misma en cuanto a versificación latina, dado que se trata de un poema en versos latinos el inédito que editamos al final de este texto.

La égloga póstuma a Vives de Ruiz de Villegas, con sus doscientos quince hexámetros, es sin duda lo más célebre de la poesía panegírica obituarial dedicada al gran humanista, aparecida en la edición de 1734, tan laboriosa hasta materializarse, gracias al deán Martí⁹. Ruiz de Villegas recoge en la edición martiniana situaciones poéticas de diversa índole, como triunfos militares, bodas reales y otras realidades, que daban lugar a églogas neolatinas de carácter panegírico, epitalámico y de otras tipologías¹⁰. Este es el contexto textual de la edición donde aparece la gran égloga.

Los hexámetros impresos dedicados a Vives en esta pulcra edición difieren de otra versión, manuscrita, conservada en un códice de la Real Biblioteca del Monasterio de el Escorial, pero de esta cuestión ya se ha tratado con anterioridad, por lo que no volvemos sobre ella; solo indicar que Martí trabajó con otra versión pues su manuscrito para la imprenta era diferente de la escurialense, contenida ésta en un volumen de mano procedente de la biblioteca de Antonio Agustín. La de Martí procedía de un manuscrito de la biblioteca del conde de Cervellón, José de Castelví Coloma¹¹. La composición villeguiana es de mucho más aliento y ambición que el poema de Maluenda, hay que subrayarlo, y no solo por su extensión, notable, ya que es de estilo virgiliano depurado y transmite emoción. Modernamente la incluyó como anexo Bonilla y San Martín en su amplio estudio sobre

⁸ Aparte lo hispano, una perspectiva continental europea es la de GONZÁLEZ, E. (2008). "Fame and Oblivion", pp. 359-430, en FANTAZZI, Ch. (Ed. lit.). *A Companion to Juan Luis Vives*. Leiden-Boston: Brill.

⁹ Ferdinandi Ruizii Villegatis Burgensis *Quae Exstant Opera; Emmanuelis Martini Alonensis...* Venetiis, Typis Joannis Baptistae Albrizzi Hieron. Fil., 1734. 4º, es edición de elegancia tipográfica. La égloga dedicada a Vives es la segunda, pp. 4-10. Sobre la gestación de la edición veneciana, ver GIL SAURA, Y. (2014). "El deán Martí y el conde de Cervellón. de la Academia de la Arcadia de Roma al exilio austracista en Viena", pp. 55-67, *maxim.* 62-67, en SAZATORNIL, I./JIMÉNO, F. (EDS.). *El Arte Español entre Roma y París (siglos XVIII y XIX). Intercambios artísticos y circulación de modelos*. Madrid: Casa de Velázquez.

¹⁰ Para diversos aspectos que nos interesan de su vida como su relación con el humanismo continental, las circunstancias de su discipulado de Vives y la gestación de sus *Opera*, nos interesa sobre lo último, y para aspectos más generales, MORENO, V. (2005). "Tristia rerum. El poeta neolatino Ruiz de Villegas y su testamento", pp. 209-233, en *Silva. Estudios de Humanismo y Tradición Clásica* (Universidad de León), nº 4, que es una reelaboración con adiciones sustanciales a lo referido en *La recepción...*, pp. 256-263, editando su testamento.

¹¹ *Vid. La recepción hispana...*, para las diferencias, en pp. 261-264.

Vives¹², pero un buen traslado al castellano sería pertinente. El resto de composiciones que vamos a referir son igualmente latinas, ello debido a que la gran fama del humanista, mediado el XVI tras su muerte, fue continental, por las cientos de ediciones latinas salidas de Amberes, Lyon, Basilea o Venecia, mientras que atención tipográfica hispana fue limitada en obras editadas y número de ediciones, aunque las anteriores corrieran en manos de los libreros españoles¹³. El alto número de ediciones continentales vivesianas, unas ochocientas al menos, hizo que la circulación de la copia manuscrita de sus textos fuera asimismo limitada y a veces en manuscritos de presentación más que de estudio¹⁴.

También *postmortem* y en latín es el epitafio de Francisco de Borgoña, un *constillier* de la casa imperial¹⁵, muy probablemente de origen borgoñón, que acompañó a Don Felipe en su periplo europeo del *Felícísimo viaje*. Durante este afamado viaje del entonces Príncipe de Asturias, compuso un *Epitaphium* en un alto tono retórico propio de la elegía panegírica clásica. *Hic iacet Hispaniae nunc vnica gloria gentis*, es el verso que resume la esencia del poema obituario. Muy cercano a Cristóbal Calvete de Estrella, intervino al parecer en la edición sobre el magno viaje que realizó Calvete¹⁶ y redactó una *Epístola congratulatoria* enderezada a Don Felipe haciendo una recapitulación del tan recordado viaje, epístola editada y traducida por López de Toro¹⁷. El *Epitaphium*, que permanecía inédito, se editó completo por vez primera en 2006 por Moreno, a partir de los dísticos contenidos en el manuscrito madrileño de la Biblioteca Nacional, procedente de la biblioteca de la casa de los condes de Miranda¹⁸. Hay dos cartas conservadas, en el Archivo de la Casa de Alba, de Diego Gracián de Alderete, el intérprete de lenguas del Emperador y traductor de clásicos griegos, a Borgoña, prueba de que Borgoña se movió también en círculos vivistas, dada la calidad de discípulo de Vives que tuvo Gracián¹⁹.

¹² BONILLA Y SAN MARTÍN, A. (1903). *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*. Madrid: Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, pp. 713-718.

¹³ MORENO, V. (1995). “La huella impresa de Luis Vives en el Quinientos: *Index Hispaniae*”, pp. 345-375, en *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 16. Se recogían 34 ediciones, pero pasados unos pocos años después, se localizaban media docena más aunque sin ejemplares en varios casos, constatadas por asientos en índices de bibliotecas, inventarios de libreros con pie de imprenta, etc. En total, una cuarentena.

¹⁴ MORENO, V. (2007). “Manuscritos vivesianos”, pp. 241-287, en *Studia Philologica Valentina*, v. 10, nº 7.

¹⁵ Oficio militar ya muy en desuso a esas alturas del siglo XVI, hasta inicios tuvo vigencia. Era una especie de escudero pero que no solo ayudaba a que portara las armas su señor, sino que las mantenía en buen uso y él mismo llevaba, siendo una guarda de su persona en realidad.

¹⁶ *El felicísimo viaje del muy alto y muy Poderoso Príncipe Don Phelippe, Hijo del Emperador Don Carlos Quinto Maximo, desde España a sus tierras dela baxa Alemaña: con la descripción de todos los Estados de Brabante y Flandes*. Anuers: Martin Nucio, 1552. Calvete mantuvo relación con Granvelle pues se hallan cartas suyas en la Real Biblioteca dirigidas al prelado, se recogen en *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*. “Humanistas en la Correspondencia de Granvela (I)”, en nº 30 (Año VIII, 2002). Edición anotada y científica de la amplia obra de Calvete es la de Paloma Cuenca y J.L. Gonzalo editada en [Madrid]: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, [2001].

¹⁷ LÓPEZ DE TORO, J. (1944). “Francisco de Borgoña, compilador de Calvete de Estrella”, pp. 383-437, en *Hispania*, año XVI.

¹⁸ MORENO (2006). *La recepción...*, p. 164, la edición completa del poema y en nota al pie sobre el manuscrito, Biblioteca Nacional, ms. 2630, ff. 34-34v.

¹⁹ Archivo de la Casa de Alba (Madrid), caja 136-26, ff. 24v y 26v, son de junio de 1533, desde Toledo. Revelan familiaridad pues le aconseja que vaya a estudiar a las universidades de Salamanca o Alcalá en vez de permanecer en vida cortesana, en la segunda, y en la primera le dice que está con Homero, al que imita y le compone versos.

Aparte las elegías panegíricas largas, Vives fue objeto de la versificación corta, concisa en el elogio, caso de los epigramas laudatorios. En la edición de 1557 de los *Elogia doctorum virorum...* de Paulo Giovio, aparecen a cargo de Conrad Lycosthenes y de Joan Latomi, el hermano de Bartolomé, editor de Vives en Lovaina y amigo suyo. Los del primero ya están en los *Opera* vivesianos de Basilea, 1555, y que reimprimirá Gregorio Mayans en la edición monfortiana de los suyos. Pero en la edición basileense de los *Elogia* de Giovio de 1577, se añaden epigramas de Lycosthenes no presentes en la de 1557. Otros dísticos, posteriores y dobles, fueron los de Andreas Schott, reproducidos por Jiménez en la edición del *Epistolario* (p. 67). Es a destacar la autoría de estos dísticos pues Lycosthenes es uno de los primeros bibliógrafos de Vives, recordemos que abrevia la *Bibliotheca Universalis* (Tiguri, 1545) de Conrad Gesner, que contenía la primera bibliografía del humanista en ocho páginas (ff. 430v-434v) y que reduce Lycosthenes a dos columnas en su *Elenchus scriptorium omnium* (Basilea, 1551) aunque incorporando atribuciones dudosas. Gesner hizo luego un epítome de su *Bibliotheca Universalis* en la *Bibliotheca Instituta et colecta* pero en vez de corregirle a Lycosthenes, le copia sin más²⁰. La fama vivesiana en la poesía, evidentemente, tuvo más recorrido que estos ejemplos, baste recordar, dentro de la epigramática a la que nos referimos, ya en el XVIII, el epigrama de Juan de Iriarte en sus *Obras sueltas* de 1774 (epigrama CLXXII), y otro más que permanece inédito²¹. Solamente se pretende aquí enmarcar la aportación de Maluenda a la fama póstuma de su maestro en su propio tiempo y en el propio género de la poesía latina, señalándose la mención de estos ejemplos.

ASPECTOS VITALES DE PEDRO DE MALUENDA

Sabemos por propia carta de Vives a Maluenda de lo estrecho de su trato, por el tono cercano que transmite una misiva conocida y recogida ya en los *Opera Omnia* mayansianos (VII, p. 211) y luego en Jiménez. Solo nos ha llegado ésta pero el contenido refleja que hubo de haber no pocas más, anteriores, hoy perdidas, dada la familiaridad. Se data tradicionalmente en Brujas, posteriormente a 1531. Por ello, al ser solo una y su atmosfera intimista, la reproducimos en el castellano de Jiménez²²:

Juan Luis Vives a P. Maluenda. Salud.

²⁰ Todas estas ediciones y los ejemplares consultados, se detallan en *La recepción...*, p. 68, notas 8 y 9.

²¹ *Vid. La recepción...*, p. 68, sobre estos epigramas de Iriarte, en nota 7.

²² JIMÉNEZ DELGADO, J. (Ed. lit., 1978). *Epistolario*, pp. 568-569, carta nº 160, la toma de Lorenzo Riber en su edición de VIVES, J. L. (1947). *Obras Completas*. V. II, p. 1727. Madrid: Aguilar. Pese a la utilidad indudable de la edición del epistolario vivesiano que hizo hace ya cuarenta años Jiménez, hoy es necesaria una nueva edición del corpus epistolográfico, ampliado en las últimas décadas, debido por ejemplo, a las nuevas y numerosas cartas del epistolario con Franz Cranevelt, su gran amigo que póstumamente se ocupó junto con la viuda, Margarita Valldaura, de dar a la luz en Basilea una de las obras mayores vivesianas, el *De veritate fidei christiana* (1543). Las cartas fueron dadas a conocer en *Humanística Lovaniensia*, nº 41 (1992), pp. 1-85, cartas 1-30, en nº 42 (1993), pp. 4-51, cartas 31-55 y nº 43 (1994), pp. 15-68, cartas 56-85 y nº 45 (1995), pp. 1-78, cartas 86-116, ya las últimas.

“La unión de nuestros corazones no soporta un silencio tan prolongado. ¿A quienes escribiremos, si nosotros no nos escribimos mutuamente? Por lo que a mí respecta, me impuso este silencio un dolor continuo de cabeza y de ojos que no paró en todo el verano. A ti, según creo, esa teología de lucha con la que ahora te armas para darte a conocer y para presentarte más tarde en la arena, dispuesto a ser objeto de fábula o representación escénica. Pero la realidad es que la grave tiranía de la gente, a la que sería conveniente que no se rindieran los varones fuertes, sino le hicieran frente y la rechazaran empuñando el escudo de la verdadera libertad, imponiendo a la humana cerviz, el yugo de la sujeción por sus malos juicios en asunto de tanta monta, nos impulsa denodadamente. Adiós”.

Pero, ¿quién es este Maluenda por el que muestra tanta afectividad el pensador? En efecto, como se indica en la carta vivesiana, fue persona de teología y, como se sabe, teólogo imperial en Trento. La carta, fechada tradicionalmente hacia 1531 refleja que aún estaba en formación teológica pero ya tenía Maluenda bagaje universitario. Los primeros grados en Artes los recibe en París en el curso 1519/20, en 1529 consta que estaba matriculado en Lovaina, visitando por entonces bastante a Vives y justo en 1531/32 ya es docente en Artes, también visitándole por entonces. Su graduación en teología como maestro es parisina, de 1538. En el curso académico 1532/33 se sabe que coincidió Maluenda en las aulas parisinas con Hernán Ruiz de Villegas²³. Ambos, Ruiz de Villegas y Maluenda, acudían a visitar a Vives a Brujas desde París hacia 1528 y a inicios de los años treinta; de hecho, es muy posible que Maluenda presentara a Vives a su paisano Villegas²⁴. Pero de antes venía el trato pues el burgalés ya estaba en los círculos de estudiantes españoles parisinos antes de 1522 en torno a Francisco de Vitoria y otros españoles destacados²⁵. Raymond Fagel subraya que no solo trató con mercaderes hispanos en tierras flamencas sino con “muchos hijos de mercaderes con estudios superiores como Pedro de Maluenda. Con ellos, Vives pudo mantener contactos a un alto nivel intelectual”²⁶. Por entonces, en los años veinte y treinta, nos consta que mantenía muy buena relación Vives con Maluenda, pues como es sabido le incorpora como personaje de sus *Colloquia*, terminados ese 1538 en Breda, en el diálogo “Vestitus et deambulatio matutina” e impresos en marzo del año siguiente²⁷. Tampoco hay que descartar que estuviera Maluenda entonces en algún momento en Breda, como se sabe hizo Villegas, dado el círculo burgalés de la Mendoza.

²³ Aparecen juntos en las *Acta Rectoria* de la Universidad que se halla en la Biblioteca Nacional de París, *Fonds latin*, ms. 9953, recogidas por GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1938). *La Universidad de París durante los estudios de Francisco de Vitoria (1507-1522)*. Roma: apud Aedes Universitatis Gregorianae, p. 385.

²⁴ *Vid. La recepción...*, p. 257. Hubo entonces con ellos otros burgaleses estudiando en París, así, Pedro de Arriaga o García de Salamanca. Villegas también pudo conocer al valenciano directamente en las aulas de París pues en 1536 impartió un curso sobre Higinió y su *Poeticon*. Este año se matriculó Villegas en Lovaina y luego, ya como discípulo, se trataron en Breda. Es posible que los Villegas fueran parientes de los Maluenda en Burgos, de ahí la intimidad de ambos burgaleses, ver *La recepción...*, p. 260, nota 173, sobre un manuscrito castellano escurialense al efecto, el ms. L.I.13, en ff. 43-57.

²⁵ GARCÍA HERNÁN, E. (2013). *Ignacio de Loyola*. Madrid: Taurus-Fundación Juan March, p. 188.

²⁶ FAGEL, R. (2016). “Un humanista entre mercaderes. Juan Luis Vives y el mundo comercial de Brujas”, pp. 167-197, en p. 189, ver CORONEL RAMOS, M.A. (Ed.). *Juan Luis Vives. El humanista y su entorno*. Valencia: Institució Alfons El Magnànim. Es un estudio conciso pero muy jugoso y esclarecedor.

²⁷ *La Linguae latinae exercitatio* aparece impresa en su *princeps* en Basilea en el taller de Robertus Winter en marzo de 1539, ver GONZÁLEZ, E./ ALBIÑANA, S. (Eds.)(1992). *Vives. Edicions princeps*. Valencia: Universitat de Valencia-Conselleria de Cultura, nº 38, pp. 191-192.

Consta que dos años después es llamado por el Emperador, prueba de su prestigio, para representarle en los coloquios de Worms y Ratisbona (1541/42) y en la fase ratisbonense de 1546 alcanza hasta fama popular entre los católicos que seguían las sesiones, gracias a la “teología de lucha” que indicaba Vives en su carta.

En las sesiones de Ratisbona coincidirá Maluenda con el protestante Juan Díaz, con el que había sido compañero de estudios en París y al que quiso recuperar, mostrando mucha firmeza teológica, para la fe católica²⁸. Este trato con hombres de letras humanas y divinas que luego fueron protestantes, como el propio Díaz o Francisco de Encinas, al que también conoce en París, se ha visto por algún estudioso como que “durante un tiempo se acercó a doctrinas heterodoxas” pues ambos “le consideraban amigo y cercano”²⁹. No creemos tal circunstancia más allá del conocimiento mutuo pues la confrontación de Ratisbona entre Díaz y Maluenda no fue en términos amistosos de viejos camaradas ni mucho menos, sino de adversarios teológicos. Jamás Maluenda hubiese sido nombrado teólogo imperial en Trento y ni si quiera capellán regio, mucho antes, en 1541, si se hubiera dudado de su catolicismo, cuando justo ese año de 1541 fue tenido Díaz por “traidor a la fe”.

Durante el coloquio ratisbonense tendría sonora disputa con Bucer sobre la capital cuestión de la justificación, redactando unas respuestas a las argumentaciones de su oponente³⁰. Esta confrontación teológica hubo de ser notable, pues mereció elogios de Domingo de Soto. Se convirtió en un tratado que, permaneciendo manuscrito, parece perdido. Pero su presencia más estelar o protagónica fue en la segunda convocatoria conciliar de Trento. Allí mantuvo Maluenda estrecho trato personal con Francisco de Vargas Mejía, solicitador imperial para el Concilio, cargo de ministro consejero pero a efectos prácticos activo como “embajador” -luego, más adelante, lo sería oficialmente-, y que había sido antes un eficaz fiscal del Consejo de Castilla hasta 1545. Su brillantez hizo pensar en él para el nuevo cometido, además de ser canonista. Son muchas las cartas en general de Vargas a Granvelle a lo largo de todos los volúmenes de la colección epistolográfica, pero en concreto las fechadas en Trento son no pocas y significativas³¹.

Desde 1552 coincide Vargas con el burgalés, aunque estuvo asimismo Vargas en la primera convocatoria, iniciada en ese 1545. Siendo uno de los más destacados teólogos de la convocatoria de Julio III, fue objeto Maluenda de ataques protestantes, pese a su flojo estado de salud, que manifiesta en una de sus cartas palatinas y de ahí seguramente que solo interviniera una vez, sobre la penitencia, aunque su fuerte era, como decimos, la materia de la justificación, que permite el paso del hombre pecador al del hombre en gracia divina mediante la santificación provocada por cuatro causas (instrumental, eficiente, meritoria y final). Todo esto se establecía en el decreto de enero de 1547 tras la VI sesión tridentina,

²⁸ Vid. *La recepción...*, pp. 249-250.

²⁹ GARCÍA HERNÁN, E., *Op. cit.*, pp. 209-211. Este mismo autor recoge los términos duros de la disputa en Ratisbona en la p. 211, reprochándole Maluenda a Díaz pertenecer a una secta y contestándole Díaz que más sectas había en España, empezando por los alumbrados y siguiendo con otras que mencionó. No era factible el acercamiento.

³⁰ LUTZ, H. (1996). *Reforma y Contrarreforma*. Madrid. Alianza Universidad, p. 253, citado en *La recepción...*, pp. 251-252 donde se trata de las sesiones ratisbonenses.

³¹ Por ejemplo las de 1551, de II/2315 o en II/2318.

que abordó la materia, siendo decreto muy sustantivo de la primera convocatoria, el más relevante. En esa primera convocatoria, por cierto, intervino un amigo de Vives, el franciscano Luis de Carvajal, que tanto denostaba Erasmo³².

Justo cuando le llama el César Carlos en 1541 como teólogo entra, por la casa de Castilla, como capellán real aunque podría haber sido algo antes predicador en corte, y, desde 1556 sigue de capellán real con Felipe II³³. Antes de entrar al servicio real, era capellán de Granvelle, sin duda un punto a su favor muy positivo, dado el peso del Obispo de Arrás en el núcleo de poder carolino. Como teólogo imperial ya se le ve en 1551 en Trento³⁴ y, tras alguna encomienda diplomática junto al embajador Francisco de Vargas Mejía, regresa a España para residir, con más tranquilidad en ella, hasta su muerte³⁵ en agosto de 1562, siendo enterrado en el convento de san Pablo de Burgos, desaparecido, aunque justo su lápida sepulcral se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de la ciudad. En el texto epigráfico se menciona a sus padres, que era doctor en sagrada teología, capellán del Emperador y asistente al Concilio de Trento “y en todas las Dietas que se hicieron en Alemania contra los herejes para extirpación de ellos...”.

Ya desde el inicio de la estancia lovaniense de Vives, éste adquiere fama de hombre de letras pues se le encomienda en 1517 la preceptura de Guillermo de Croÿ, el sobrino del poderoso ministro del rey Carlos en esos momentos, el señor de Chièvres. Su pupilo era Obispo de Cambrai y, aunque nunca pisó tierra hispana, se le otorgó nada menos que el Arzobispado de Toledo, gracias a su tío, y que ostentó durante tres años, de fines de ese 1517 a su muerte, el día de Reyes de 1521. El valenciano le dedicó las *Meditationes in septem Psalmos penitentiae* que redactó durante su preceptura pero, más que el escrito nuncupatorio, lo que le dio nombradía fue dicha preceptura, facilitándole otras posteriores. Así, en 1521, o tal vez algo antes, se incorpora Vives a la Universidad de Lovaina.

En sus primeros años universitarios parisinos debió conocer Maluenda a Vives, hacia el curso referido de 1519/20, pues figura entre sus alumnos particulares de esa época en Lovaina³⁶, la época de Vives en el Colegio Trilingüe lovaniense, junto a otros discípulos, como Diego Gracián de Alderete u Honorato Juan, que lo fueron a lo largo de los años veinte³⁷. Maluenda, al igual que Juan -al final prelado de la diócesis de Burgo de Osma-, se

³²Vid. *La recepción...*, p. 253.

³³ Su cronología como capellán real desde 1541 se recoge en el Archivo General de Simancas, *Casas y Sitios Reales*, legajo 112, número 557, mencionado el expediente en MATÍNEZ MILLÁN, J./FERNÁNDEZ CONTI, S. (2005). *La Monarquía de Felipe II: la Casa del Rey. Vol. II. Oficiales, Ordenanzas y Etiquetas*. Madrid: Mapfre, p. 271.

³⁴ Para su actividad en el Concilio, diversas menciones y entradas en GUTIÉRREZ, C. (1951). *Españoles en Trento*. Valencia: [s.n.], 1951, pero *maxim.* entrada “Maluenda, Pedro de”, en pp. 962-965. Se trata de la edición de un volumen manuscrito conservado en la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, el n° 320, donde se recogen los componentes de la representación hispana, de ahí la inclusión de Maluenda.

³⁵ ALDEA VAQUERO, Q. (*et alii*)(1972). *Diccionario de Historia de España Eclesiástica de España*. Madrid: CSISC, p. 1406. Se repiten estos mismos datos en Real academia de la Historia (Ed.). *Diccionario biográfico español*. Tomo XXXI, p. 799.

³⁶ Para los hispanos y lusos en la Lovaina universitaria de entonces, Gustaf Janssens (1992). “Españoles y portugueses en los medios universitarios de Lovaina (siglos XV y XVI)”, pp. 13-29, en *Foro Hispánico*, n° 3, donde se recogen algunos de los más notables.

³⁷ Este triunvirato como discípulos de Vives ya se recoge desde tiempos de Mayans, en su *Opera*, vol. I, p. 33. Las autoridades grecolatinas que Vives les pudo impartir en esa docencia privada hubo de consistir, dados los intereses vivesianos de entonces, en Isócrates y sus oraciones y discursos, Cicerón y su *Somnium* y sus textos

formó en las buenas letras, en un humanismo abierto, pero al regresar a España iría tomando progresivamente perfiles más conservadores, aunque ya en Ratisbona y en Trento hizo gala de su ortodoxia con sus disputas teológicas, adaptándose así al giro de la Monarquía que desde los años treinta evolucionaría hacia el confesionalismo filipino. Solo este hecho de ser discípulo suyo bastaría para mantener la relación a lo largo de los años, pero su actividad como teólogo sería sin duda del más alto interés del valenciano pues aparte de recalcarse esta formación en la carta, ya Vives manifestó en vida su preocupación por la fractura cristiana entre católicos y protestantes, abogando por un gran Concilio³⁸ que finalmente se produjo tras su muerte, aunque más centrado en la propia Iglesia Católica y en cómo reorganizarse internamente frente al auge protestante para una posterior nueva evangelización continental, que no en una *conciliación* cristiana que propugnaba el valenciano³⁹. Aparte de la fractura en sí, la preocupación de fondo en el valenciano era cómo había derivado la decadencia de la vieja escolástica tardomedieval, facilitando el nuevo panorama divisorio. La perspectiva y acercamiento del humanismo como corriente de pensamiento a esta realidad produjo como se sabe frutos muy significativos en sus consecuencias. La reacción de ello en su España natal preocupaba sin duda también al valenciano, por lo que estuvo bien pendiente de la Junta de Valladolid de 1527, centrada en Erasmo y sus aportaciones al efecto. El humanismo teológico era diverso, según sus focos pues había uno parisiense, otro salmantino, otro complutense y, aparte, el propio erasmiano, cada cual con sus caracteres.

La carta de Vives a Erasmo sobre la Junta pinciana, de 13 de junio de 1527, es bien conocida⁴⁰; baste recordar que analizaba la Junta veintidós proposiciones erasmianas que podían ser, o no, heréticas. La Junta en sí empezó en sus sesiones el 27 de junio y acabó el 13 de agosto, aunque se inauguró el 28 de marzo bajo el Inquisidor General Manrique y Maluenda, muy joven todavía, evidentemente no podía estar en ella, pero este gran interés de Vives por la Junta revela como lo teológico no solo le interesó siempre en grado sumo a nivel doctrinal –prueba de ello es el póstumo tratado de apologética *De veritate fidei*

retóricos, las *Geórgicas* virgilianas, Quintiliano en sus declamaciones primeras y tal vez la *Farsalia* lucanesca. En algún texto de preliminares de Diego Gracián presente en las ediciones de sus traslados del griego –como el largo prólogo al lector de la edición de 1571 de los *Moralia* de Plutarco–, se hace constar la alta camaradería de ellos tres en Lovaina bajo el magisterio de Vives, ver *La recepción...*, p. 205 para la docencia, y p. 217, nota, 106, para la camaradería en Lovaina bajo Vives.

³⁸Lo hace tempranamente, ya en 1522/23, solicitando la involucración directa del Pontífice frente a su pasividad, en carta del 17 de diciembre de 1522 a Jerome Aleander, prefecto de la Biblioteca Pontificia. Se conserva allí, en la Biblioteca Apostólica Vaticana, Vat. Lat., 6199, f. 32, reproducida en castellano en JIMÉNEZ (1978). *Epistolario*, pp. 285-286, carta nº 51. La idea de reforma de la Iglesia la vincula el humanista a la de paz entre el pueblo cristiano, aunque todavía observa el conflicto en términos de vida eclesial, cuando ya estaba traspasando el de ámbito de la doctrina de fe. Vives, respetuoso con la nueva realidad luterana pese a no gustarle la fractura, será bien recibido en algunos textos suyos en este ámbito como demuestra la recepción de la *Introductio ad sapientiam* (1524).

³⁹Para la grave cuestión de un posible y necesario Concilio en la pluma y entender de Vives, ver CALERO, F. (1997). *Europa en el pensamiento de Vives*. Valencia: Ajuntament, “Pacificación entre católicos y luteranos”, pp. 96-105; del mismo, “Aportaciones de Luis Vives a la Europa del siglo XVI”, pp. 143-158, *maxim* 152-158, epígrafe “Reconciliación entre católicos y luteranos”, en GONZÁLEZ GARCÍA, M. (Ed. *et alii*) (1999). *La idea de Europa en el siglo XVI*. Madrid: UNED. Y más en general, VIVES, J.L. (CALERO, F., Ed.) (1999), *Obras políticas y pacifistas*. Madrid: Atlas, con amplio estudio preliminar a los textos.

⁴⁰La última aproximación debe de ser la de MONTERDE GARCÍA, J.C. (2015). “Apunte sobre escolástica medieval y humanismo: el proceso de Valladolid en una epístola de Juan Luis Vives a Erasmo de Rotterdam (1527)”, pp. 450-474, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo LXXXV.

christianae, de 1543⁴¹- sino a nivel cotidiano de polémica social. Por ello, es lástima que de la intensa relación epistolar que a buen seguro hubo de haber entre maestro y discípulo, Vives y Maluenda, solo nos haya llegado esa carta tan elocuente⁴². Al igual que escribió a Erasmo informando sobre ella, a lo largo de los años treinta, suponemos, escribiría a Maluenda de la evolución del conflicto protestante compartiendo enfoque con quien se dedicaba a la teología. La actividad conciliar de Maluenda se refleja en los escritos de sus intervenciones, publicadas en francés y en latín junto a las del embajador conciliar del Emperador, Francisco de Vargas Mejía y algún otro, muchos años después⁴³, en 1699. Sin duda, la formación humanista en letras le ayudó a armar esos textos conciliares. De su biblioteca personal, consta al menos una edición de las obras de Homero, prueba de dicha formación⁴⁴.

Desde su posible primer conocimiento en 1518 entre Vives y Maluenda –fijo ya en el curso 1519/20-, y la muerte del valenciano, el trato nunca se perdió, de hecho el burgalés fue difusor de algún aspecto interesante en la biografía del gran humanista como el encuentro de Vives con Íñigo de Loyola entre febrero y marzo de 1529, pues la contó al también burgalés, jesuita y secretario de Ignacio, Juan Alfonso de Polanco, que lo recogió en la versión latina de su *Chronicon*, mitificándolo, pues la transmisión parece que fue sin darle mayor importancia al encuentro, tras conocerse ambos, Maluenda y Polanco, en 1551, seguramente en Trento. También parece que le pudo llegar el testimonio de Maluenda a través de Láinez o de Salmerón, que coincidieron con Maluenda en Trento, por el concilio, y a los que trataba⁴⁵. Estaba delante, cuando se conocieron, Margarita Valldaura y otros y la presentación se debió a Gonzalo de Aguilera, que alojaba en Brujas a Ignacio. Se ha especulado, más improbablemente, en que también pudo ser en 1530, pero, si antaño hubo alguna duda del encuentro entre aquellos dos grandes hombres⁴⁶, hoy en día no, como atestiguan recientes biografías de Ignacio⁴⁷; incluso ven influjo del valenciano en el vasco, como en 1535, cuando Ignacio estaba en Azpeitia y, preocupado por la cuestión de la

⁴¹ Ejemplar en la Real Biblioteca, IX/6181, se describe esta primera en *Vives. Edicions princeps*, n° 46, pp. 205-206.

⁴² Con Juan Maldonado, otro corresponsal de su círculo estrecho con el que sabemos que mantuvo profusa relación epistolar a ciencia cierta pues en época de Mayans se conservaba nada menos que un volumen entero manuscrito en el Colegio de Santa Cruz con cartas entre ambos, pasa lo mismo, solo nos ha llegado una única carta. Sobre ese manuscrito perdido, *La recepción...*, p. 139.

⁴³VASSOR, M. de (Ed. lit) (1699). *Lettres et mémoires de François de Vargas, de Pierre de Maluenda et de quelques évêques d'Espagne touchant le Concile de Trente, traduits de l'espagnol, avec des remarques, par [...]*. Amsterdam: Pierre Brunel y la edición latina de 1704, *Francisci de Vargas, Petri de Maluenda...* Brunsvigoe. Fue libro, en octavo aunque muy completo, pronto muy manejado por los eruditos.

⁴⁴HOMERO (1524). *Ulyssea. Batrachomyomachia. Hymni*. Venetiis: in aedibus Aldi et Andreae Asulanisoceri. El ejemplar BH DER 2749 de la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (Madrid), lleva una firma suya en caracteres griegos, por cierto, junto a las de otros poseedores, como Valentín de Céspedes y Juan Sánchez de Villegas. Encuadernado en pasta, cortes rojos, procedía en su ingreso el año 2000 del fondo histórico de la Facultad de Derecho.

⁴⁵ Se redactó su *Chronicon* a partir de 1537 y se acabó en 1551, añadiéndose al final por tanto el sucedido; en la versión castellana no está el encuentro, ver *La recepción...*, pp. 566-570, se reproduce el texto latino relatándolo, tomado de la *Monumenta Historica Societate Iesu* (Madrid, 1894, pp. 75ss.).

⁴⁶ MORENO, V. (1991). “Notas historiográficas al encuentro de Loyola y Vives”, pp. 901-907, en Plazaola, Juan, (Ed.). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Congreso Intern. de Historia, 9-13 septiembre de 1991. Bilbao: Univ. Deusto.

⁴⁷GARCÍA HERNÁN, E. *Op. cit.* pp. 194-195 y 209-211. En p. 211: “Doy por seguro que Maluenda fue quien narró al padre Polanco el encuentro de Íñigo con Vives...”.

pobreza redactó unas ordenanzas de beneficencia pública para que no hubiese pobres mendicantes en la localidad, que se han visto bajo la sombra de *De subventione pauperum*⁴⁸, de 1526. En cualquier caso, sea esto cierto o no ese influjo textual, la relación de Maluenda con el círculo más estrecho de jesuitas en torno a Ignacio, como Laínez y Salmerón, como señalamos, y con el propio fundador de la Compañía, es evidente, si bien se le contempla a veces como “cercano” al propio Ignacio y en otros momentos como “enemigo” del mismo. Así, si en enero de 1535 y en otros momentos se ve a Maluenda como “cercano” a Loyola, y un par de años después, en el curso de 1537/38 se le ve por el biógrafo más reciente de Ignacio, como “enemigo” del vasco en París, al igual que luego en los años cuarenta⁴⁹. A tenor de esto, sería una relación fluctuante.

El prestigio de buen teólogo de Maluenda fue creciente, hasta el punto de que los hombres de poder más allegados al César Carlos le vieron como adecuado para defender un catolicismo acosado por la nueva fe protestante y que iba a ser defendido por el propio Maluenda en coloquios y concilios más adelante. Era la referida por Vives como “teología de lucha”. De hecho, la presencia de Maluenda como teólogo imperial en Trento le dio sin duda fama y no momentánea solo, sino que incluso en el XVIII Juan Pablo Forner le recuerda como teólogo destacado⁵⁰, cuando hubo tantos en la España del XVI.

Pedro de Maluenda entra en la casa imperial como capellán tras morir Vives, más de un año después, pero sin duda le hubiera causado alegría a su antiguo preceptor, vinculado oficialmente a la misma como pensionado tras la dedicatoria al César del *De concordia et discordia in humano genere*⁵¹, aunque desde sus inicios casi de vida intelectual en realidad lo estuvo, al ser preceptor del ya referido Guillermo de Croÿ, el joven sobrino del mencionado señor de Chièvres en los primeros tiempos de la corte del rey Carlos. Prueba de esta vinculación real, aunque no se plasmara en documentos por el cobro de gajes o

⁴⁸ *Ibidem.*, pp. 230-231. Redactadas el 23 de mayo de ese 1535, en 1540 escribió sobre ellas Ignacio a sus paisanos, según se recoge.

⁴⁹ *Ibidem.*, pp. 162, 209-211, y 224 sobre el trato entre ambos en buena sintonía en enero de 1535 y en otros momentos, como estando en Ratisbona por la dieta, en que recomienda a Ignacio a un pupilo suyo que iba a Roma, y pp. 221 y 322 donde se le juzga como “enemigo” del vasco en el contexto de la denuncia que recibe Loyola en ambientes universitarios y donde se ve la actuación de Pedro de Garay, teólogo de la Sorbona, de Jerónimo de Salinas, prior de la Sorbona entre 1532/33, y del propio Pedro de Maluenda junto a algunos más. “Ignacio recordará unos años más tarde que sus mayores enemigos en París fueron esos burgaleses”, se afirma. A Salinas, por cierto, le menciona junto a Maluenda como discípulos ambos de Vives sin aducir fuente para Salinas. Sobre este Salinas y su estrecha relación con la Compañía, p. 209. Con relación a Vives, indica García Hernán en p. 163 que Mateo Pascual, helenista formado en el Trilingüe de Alcalá entre 1529 y 1532, erasmista, y opositor a Ignacio en Roma en 1537, “fue amigo de Luis Vives, con quien mantenía correspondencia” sin aducir tampoco fuente, y no constando carta suya, al menos en las ediciones de los epistolarios vivesianos.

⁵⁰ *Vid. La recepción...*, p. 721.

⁵¹ Aparecida en el verano de 1529 en Brujas –*Vives. Edicions princeps*, nº 32, pp. 175-176. Ver sobre la significativa dedicatoria a Carlos V y la pensión a que dio lugar como favor imperial al aprecio surgido por el César, mantenida hasta su muerte, y que compatibilizó con la pensión de doña Mencía de Mendoza, existente aún también en 1540/41, ver *ibidem.*, p. 140, nota 15. Tuvo obviamente otras pensiones anteriores y que eran coyunturales (de Catalina de Aragón, del prelado Fonseca, etc). La imperial ya la disfrutaba en 1532, ver carta a Juan de Vergara en *Epistolario*, pp. 576-77, carta 164. Eran 150 ducados anuales, la mitad de sus ingresos según confesaba. En borrador de carta del Emperador, se enfatiza el aprecio que le tiene al valenciano al remitirle éste la *Linguae latinae exercitatio* dedicada al Príncipe Felipe. Sobre este borrador y datos concretos de la pensión desde octubre de 1531 según asientos en Archivo General de Simancas, *La recepción...*, p. 151.

pensiones hasta más tarde, es que los jurados de Valencia se refieran a él en su conocida carta al humanista como “cortesano”⁵². Además, hay que juzgar otra realidad entre ambos que no se ha indicado y es que venían los dos de familias conversas, circunstancia nada baladí, dedicadas al comercio. Aunque los Maluenda, que eran de Burgos, adquirieron especial potencia a alto nivel, tanto en Castilla como en Flandes. Debemos enmarcar así a nuestro protagonista en el contexto socioeconómico de su familia, que fue muy notable según iba avanzando el siglo XVI. Dicho contexto familiar favoreció también la relación de Vives con los españoles en tierras flamencas.

Los Maluenda llevaron a la par que su actividad comercial la financiera, y en fuerte grado. Ya en 1491 hay constancia de préstamos de la familia a judíos en la zona de Calatayud, de donde eran originarios los Maluenda, precisamente por parte de un pariente homónimo, el licenciado Pedro de Maluenda, luego juez de suplicaciones en Sevilla de 1497 a 1507, y que estaba vinculado a otro judío, Gonzalo de Burgos⁵³. Los dos tendrían inversiones en las islas Canarias incluso, en ingenios azucareros, hacia 1505, particularmente en Gran Canaria⁵⁴. En Sevilla hubo activos otros de la familia, como Juan, entre 1509 y 1516, y algunas mujeres de la casa matrimoniaron con notables hombres de negocios asimismo burgaleses pero asentados en la potente ciudad del Guadalquivir y permaneció alguna allí, caso de Isabel, que quedó viuda de Alonso de Salamanca, activo allí entre 1496 y 1510, o Brianda, mujer de Diego de Castro⁵⁵. El juez Pedro de Maluenda era hermano de Bernardino de Lerma, alcalde que fue de Burgos, es decir eran de la élite de la urbe castellana e influyeron por ello de forma ostensible en el concejo burgalés a inicios ya del siglo XV, mucho antes de la época del nuestro, junto a otras familias conversas⁵⁶. El juez Maluenda hace ya en 1505 un trato de 5000 cahíces de trigo desde Flandes⁵⁷, por lo que mantuvieron en tierras flamencas temprana presencia comercial y mercantil, que sostuvieron luego largas décadas, más de un siglo. Otros Maluenda activos en Sevilla hacia 1500, o incluso antes, fueron Juan de Polanco Maluenda y Alonso de Maluenda y, pasada la época del juez, otro homónimo⁵⁸, presente entre 1513 y 1519. El juez Maluenda no sólo atendía a los números sino que intercedió por población guanche ante los Reyes Católicos, los cuales actuaron⁵⁹. Eran originarios los Maluenda de un topónimo de igual nombre sito en el partido judicial de Calatayud, como decimos, pues era muy habitual por parte de la población judía el tomar por apellido cristiano el del lugar originario. A inicios del XV se trasladan a Burgos y allí prosperan, aunque ya en el XIV figuraban Maluenda, tal vez

⁵² Se escribe “residente en la Corte Real y Cortesano de la misma”, traducido; manifiestan esta expresión en el original latino conservado en el Archivo Municipal de Valencia, *Cartas Misivas* (1516-1518), n.º 40 g3, en carta del 13 de noviembre de 1516.

⁵³ Sobre este relevante Maluenda pariente del nuestro hay información en el Archivo General de Simancas, *Cámara de Castilla*, legajo 42-exp. 75 y legajo 43-exp. 16.

⁵⁴ PALENZUELA, N. (2003). *Los mercaderes burgaleses de Sevilla a fines de la Edad Media*. Sevilla : Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, p. 85.

⁵⁵ *Ibidem.*, pp. 38, 238, 240 para estos datos.

⁵⁶ *Ibidem.*, pp. 43, 200, 298. Este Lerma estaba casado a su vez con una De la Cadena, otra fuerte familia local.

⁵⁷ *Ibidem.*, p. 129.

⁵⁸ *Ibidem.*, pp. 96, 100, y 242.

⁵⁹ Sobre la progresiva potencia que fueron adquiriendo en Burgos, en general, IBAÑEZ; A.C. (1990). *Burgos y los burgaleses en el siglo XVI*. Burgos: Diputación, y CASADO ALONSO, H. (1987). *Señores, mercaderes y campesinos. La comarca de Burgos a fines de la Edad Media*. Valladolid: Consejería de Cultura. Y antes, BASAS, M. (1963). *El consulado de Burgos en el siglo XVI*. Madrid: CSIC.

circunstancialmente y no establecidos como luego, caso de un Juan Rodríguez de Maluenda, del que surgen dos líneas documentadas. De la segunda línea⁶⁰, aparece la que da lugar a nuestro teólogo conciliarista, hijo de Martín Rodríguez de Maluenda y Álvarez de Castro (1454-1530) y de Juana García de Castro. Tuvo otros seis hermanos y hermanas; al parecer el nuestro no encontró o no quiso más bien, ámbito de actuación en su industriosa familia, dedicándose como vemos a la teología desde la clerecía. Estos hermanos se quitan el Rodríguez y abrevian en Maluenda a secas, aunque oficialmente mantenían el Álvarez de Castro. Sus hermanos Francisco y Andrés mantuvieron los intereses paternos, hasta que mueren en 1582 y 1573 respectivamente⁶¹. Otro hermano fraile, Antonio, fallecido en 1580, fue doctor en Bolonia y abad, y que no hay que confundir con el homónimo poeta, asimismo abad (1555-1615), sobrino pues era hijo de Andrés.

La primera línea, descendiente de Gonzalo Rodríguez de Maluenda, muerto en 1439, sería con el tiempo la más potente en los negocios. Pero el caso es que entre hermanos y primos formaron una gran fortuna centrada primero en compañías mercantiles que manejaban muy bien el tráfico internacional de lana, paños y lencería desde Castilla a Inglaterra, Francia y Flandes⁶². Sus intereses se hicieron continentales en alto grado, en Flandes particularmente, y constan tratos de importancia con los genoveses o el afamado Simón Ruiz y su sobrino Cosme, luego. El éxito les permitió más tarde hacer operaciones financieras fuertes de préstamos, de tal modo que al final acabaron ennoblecidos, en las casas de marqueses de la Alameda y de Quintana de las Torres⁶³. En la Real Biblioteca hay constancia documental de pasos de la familia desde principios el XVI a través de pleitos⁶⁴ y cartas presentes en el largo fondo epistolográfico del I conde de Gondomar, Diego Sarmiento de Acuña⁶⁵, formada por unas 19.000 cartas de las últimas décadas del XVI e iniciales del XVII. Baste solo mencionar que hay una carta del marqués de Poza, Francisco de Rojas, de 1598, a la sazón presidente del Consejo de Hacienda, donde se les menciona junto a los Fugger⁶⁶, los célebres Fúcares. Cuando muchas casas burgaleses de altos vuelos

⁶⁰ La genealogía de estas dos ramas aparece con detalle y profusión de datos en tablas presentes en web de internet, la más sistematizada: http://www.euskalnet.net/laviana/gen_hispanas/maluenda.htm

⁶¹ De estos Francisco y Andrés Maluenda, hermanos, de su preeminente posición en la ciudad de Burgos como grandes mercaderes y financieros, y de la casa-palacio familiar hasta el siglo XVIII, trata LÓPEZ MATA, T. (1964). “El Palacio de los Maluendas”, pp. 38-42, en *Boletín de la Institución Fernán González* (1er sem. 1964, Año 43, n. 162). Indica elocuentemente que en 1540 había más de doscientos acaudalados burgaleses presentes en compañías mercantiles internacionales, pero a fines de siglo ello estaba muy menguado por agotamiento y ruina de esas familias.

⁶² Para el despegue familiar en el siglo XV, Casado Alonso, H. (1985). “Una familia de la oligarquía burgalesa en el siglo XV: los Alonso de Burgos-Maluenda”, pp. 143-162, en VV.AA. *La ciudad de Burgos*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

⁶³ Real Academia de la Historia, *colección Salazar y Castro*, ms. 9/844, ff. 166-167.

⁶⁴ Ms. II/2333, f. 308, es un volumen de las *Alegaciones en Derecho* que coleccionó el I conde de Gondomar. De otro pleito en II/2397, f. 17-26, con el Monasterio de san Pedro de Arlanza.

⁶⁵ Durante los años noventa se catalogaron una a una todas las cartas del fondo epistolar específico del conde de Gondomar, resultando cuatro gruesos volúmenes en papel que agrupan la descripción e índices diversos de 18.631 cartas de don Diego Sarmiento de Acuña, ver *Correspondencia del Conde de Gondomar*. I-IV. Madrid: Patrimonio Nacional, 1999-2003, proyecto ambicioso precedente del actual relativo a las cartas granvelianas donde se hallan las de nuestro Pedro de Maluenda, en las que nos centramos más adelante.

⁶⁶ Carta de Madrid (2-VIII-1598) del susodicho a Cristóbal de Moura, marqués de Castrolodrigo, hombre fuerte de los últimos años de gobierno y reinado de Felipe II, ver Real Biblioteca, ms. II/2202.- doc. 39. La mención de los Fugger al lado de los Maluenda es de mano de Moura, no de Poza.

en los grandes negocios estaban ya muy en decadencia, en cambio ellos se mantenían y en los ochenta hay cartas de Pedro de Maluenda⁶⁷ y Francisco de Maluenda, sobrino y hermano del nuestro incluso creando compañías⁶⁸. Ambos tuvieron tratos financieros esos años ochenta con Diego Alonso de Sanvitores, otro burgalés muy rico y conectado con la Corona financieramente. Ellos mismos prestaron a la Corona, como se comprueba por carta fechada en su sede de Burgos en 1588 con noticia del estado de los préstamos al rey, de lo que éste espera que venga en la flota de Indias, y de otras fuentes de ingresos de la casa⁶⁹. En 1597 la casa firmó un asiento con Felipe II por valor de 700.000 escudos para proveer en Flandes⁷⁰. El último documento de la Real Biblioteca de la familia directa del discípulo de Vives a efectos financieros, ya es de 1604, con relación a la venta al marqués de Villafranca de juros sobre las alcabalas y tercias de Granada y Málaga por más de un millón de maravedís⁷¹.

Visto lo anterior, no extraña nada que conociera el humanista valenciano al joven Maluenda en París o Flandes pues era como subrayamos dinastía cosmopolita y consta dicho trato de Vives con la familia, al ser hispanos y comerciantes, al igual que como con otros compatriotas valencianos a los que asimismo trató Vives en Brujas, Amberes y otras ciudades flamencas. Es muy significativo a esta luz la aproximación de Fagel⁷². Recuerda Fagel cómo frente al tópico del trato casi exclusivo con mercaderes valencianos, a raíz del trato con los Valldaura y su boda con Margarita, es eso, un lugar común desmentido por la realidad ya primeriza, pues al llegar a Brujas se alojó en casa de un vizcaíno, Pedro de Aguirre o Aguirra, muerto pronto, en 1522 y aparte no consta que en Brujas, aparte los Valldaura, tratara con otros valencianos. Recuerda el peso, no obstante, de la nación aragonesa, que se movió de Amberes a Brujas hacia 1494 pero que retornó a Amberes⁷³ hacia 1527. En Amberes sí se relacionó con procedentes de Calatayud y la capital levantina⁷⁴. Pero mucho más vínculo tuvo con los mercaderes castellanos tanto en Brujas como en Amberes. Uno notable, precisamente de Burgos, Pedro de Salamanca, le dejó 150 ducados de oro en su testamento, prueba de ello, aunque hubo cambio final en la voluntad testamentaria. Juan de Matanza, también burgalés, llegó en 1518 y en los años treinta ya tenía potencia. Otros castellanos fueron los Castillo, que menciona en una carta desde Lovaina⁷⁵ en octubre de 1520. Cita Fagel a otro burgalés, Diego de Astudillo, que abordó la traducción en 1546 de la *Introducción a la sabiduría*, texto de máximas sapienciales muy

⁶⁷ Real Biblioteca, II/2196.-doc. 43.

⁶⁸ Real Biblioteca, II/2196.-doc. 3, escritura de constitución de una en Burgos, a 7-VII-1580. Para esos años ochenta no damos más referencias documentales de la actividad de ellos para no ser fatigosas, se hallan las cartas em IBIS, base de datos de la Real Biblioteca.

⁶⁹ Real Biblioteca, II/2196.-doc. 16, es carta de Francisco, homónimo del anterior, hijo o sobrino, pues está fechada en 27-X-1588.

⁷⁰ *Vid. La recepción...*, p. 251.

⁷¹ Real Biblioteca, XIV/2972 (12). Es un impreso de memorial de pleito.

⁷² FAGEL, R. (2016). "Un humanista entre mercaderes. Juan Luis Vives y el mundo comercial de Brujas", *vid. ut supra*. nota 25.

⁷³ *Ibidem.*, pp. 170, 173, 176.

⁷⁴ *Ibidem.*, p. 178. Los Daza y Ferrer respectivamente.

⁷⁵ *Ibidem.*, pp. 179-181. El alumbrado helenista finalmente relajado por la Inquisición al brazo secular en Toledo en 1537, Juan del Castillo, y que debió conocer Vives en París hacia 1520, muy probablemente era de estos Castillo, ver *La recepción...*, p. 283. GARCÍA HERNÁN, E., *Op. cit.*, p. 211, señala que estaba matriculado en el Trilingüe de Lovaina en 1523 y que allí fue donde le conoció Vives.

apropiado a la mentalidad de esa sociedad de mercaderes, apareciendo el traslado en 1551 en las prensas antuerpienses de Steelsius⁷⁶. Años después, durante su estancia londinense, Vives trató con otros hispanos, claro, que estaban a la sombra de Catalina de Aragón, como Álvaro de Castro, librero, de familia valenciana pero muy de la esfera burgalesa⁷⁷ y al que pudo conocer ya hacia 1513. Otro traductor suyo de ambiente burgalés es Diego Ortega, trasladador de las meditaciones espirituales de Vives en *Ad animi excitationem in Deum commentatiunculae* (Amberes, Hillenius, 1535)⁷⁸.

Pero Fagel dedica especial atención a los Maluenda, mencionando en primer lugar, en efecto, a nuestro Pedro, del que rápidamente destaca que entra en el círculo de los Perrenot antes de ser capellán real y teólogo imperial en Trento en coloquios como el de Regensburg (Ratisbona), de 1541. Aparte de Pedro hubo otros Maluenda dedicados al negocio y al comercio en Brujas, aunque no consta en las fuentes brujenses Martín, su padre, que manejaba los hilos desde Burgos. Además, la relación entre los Valldaura y el resto de la nación hispana está documentada en Brujas, incluso tras la muerte de Vives, años después, por lo que siendo conversos como los Maluenda, no es raro pensar en que hubo de haber incluso estrechez en el trato o al menos conocimiento⁷⁹. De hecho, Fagel concluye que la nación valenciana era minoritaria claramente en el mundo de los mercaderes españoles de Brujas, donde dominaban los castellanos y entre éstos los burgaleses, conversos o no⁸⁰, más presentes estuvieron los valencianos en Amberes⁸¹. En cualquier caso, la fama de Vives se hizo pronto muy notable en Flandes, en grado sumo, y en España hay algún elocuente testimonio de ella y de la autoridad que irradiaba Juan Luis, caso del del humanista segoviano Andrés Laguna, que en la epístola nuncupatoria de su *Anatomica methodus*, de 1535, escribió:

“Puesto que aquel, a quien tú también conoces extraordinariamente bien, el preclarísimo Luis Vives, defensor acérrimo de las buenas letras, honra y deidad brillantísima de todos los españoles, rige con su esplendor aquellas tierras [de Flandes]”⁸².

Maluenda en la *Colección Granvelle* de la Real Biblioteca y su poema

⁷⁶ Sobre su relación con Vives y su labor de trasladador de textos vivesianos, ver *La recepción...*, pp. 311-316. Y aparte lo referido por Moreno, Fagel subraya su trato a fines de la vida del gran humanista. Astudillo llegó a tener peso en la nación española, siendo cuatro veces cónsul entre 1539 y 1548, lo que recuerda Fagel, en p. 182.

⁷⁷ Vid. *La recepción...*, pp. 276 y 331.

⁷⁸ FAGEL, *op. cit.*, p. 183. Con mucha mayor extensión sobre Ortega, *La recepción...* pp. 306-311.

⁷⁹ FAGEL, *op. cit.*, pp. 185-188.

⁸⁰ Interesa de CASADO ALONSO, H. (1996). “La nation et le quartier des Castillians de Bruges (XVe et XVIesiècles)”, pp. 61-77, en *Handelingen van het Genootschapvoor Geschiedenisgestichtonder de Société benaming d'emulation*, n° 133.

⁸¹ VÁZQUEZ DE PRADA, V. (1967). “La colonia mercantil valenciana en Amberes, en la época de Carlos V”, en pp. 733-754, en MALUQUER DE MOTES, J. (Ed.), *Homenaje a Jaime Vicens Vives*. II. Barcelona: Universidad de Barcelona. Esta referencia y las dos de Casado Alonso, las recoge Fagel en su bibliografía final.

⁸² Texto original latino en *Anatomica methodus...*, f. 62; hubo dos impresiones parisinas en 1535, distintas, una del impresor Ludovico Cyaneo y otra de Jacob Keruer, ambas en la BNE, R/13917 y R/28348, respectivamente pero de igual foliación.

Antes de referirnos a la presencia documental de Pedro de Maluenda en las cartas granvelianas, hay que explicar sucintamente el significado de la colección palatina de misivas dirigidas a Antoine Perrenot de Granvela, su ingreso y algún aspecto de la misma para contextualizar dichas cartas de nuestro Maluenda. Desde noviembre de 2017, se está catalogando una a una las cartas del fondo epistolográfico, pero hace ya años se redactó un artículo sobre su composición, procedencia, ingreso, etc. Además, en *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*, tras vaciarse todos los volúmenes de la colección folio a folio, se publicaron dos listados de referencias topográficas de cartas de humanistas y otros hombres de letras al cardenal Granvelle (era cardenal desde 1561), uno, y otro de minutas, es decir, de los borradores de cartas del prelado a dichos hombres de letras u otros, pues aparte de las cartas referidas por el borgoñón, se conservan volúmenes con dichos borradores⁸³. Por diferentes grandes depósitos librarios europeos hay volúmenes de correspondencia de este gran hombre de Estado, canciller imperial, de Carlos V y Felipe II dada la profusión de su servicio a la Corona hispana en distintos cometidos.

No es este lugar para hacer un perfil biográfico detallado del prelado y su actividad como *factotum* de los intereses españoles en el continente, baste subrayarse, a nuestros efectos, que era personalidad culta, mecenas de artistas y pintores –hay en el fondo palatino cartas de Tiziano, entre otros-, y de hombres de ciencia, además de letras. Entre los de ciencia, hay cartas de Mercator y Ortelius por ejemplo. No son cartas de cortesía o cumplimiento, sino que tratan de la remisión y ejecución de obras de arte, de encargos que él había hecho, de aspectos científicos concretos, como las de Mercator sobre el eje de la Tierra, etc. El volumen de cartas de la colección palatina es alto pues consta de noventa y siete volúmenes en diversas lenguas: española, francesa, italiana, alemana, latina, etc⁸⁴. Hay testimonios de que el prelado dictaba de pie a cada secretario de cada lengua, los cuales se situaban en círculo alrededor suyo e iba dictándoles a cada uno en la suya sobre las graves materias de Estado pertinentes o las suyas personales. Sin ánimo de ser exhaustivos, se carteaba con hombres de letras como Antonio Agustín, Andrea Alciato, Cristóbal Calvete de Estrella, Joachim Polites, Juan Ginés de Sepúlveda, Sebastián Fox Morcillo, Damiao de Goes... y otros más que no mencionamos, algunos ya referidos líneas arriba como vinculados a Vives, aparte del propio Maluenda.

Ingresaron los volúmenes epistolares en 1806, juntamente con el resto de la amplia biblioteca del I conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña, embajador de Su Majestad Católica Felipe III en Inglaterra, ante la corte de Jacobo I, y uno de los bibliófilos

⁸³ *Avisos. Noticias de la Real Biblioteca*. “Humanistas en la Correspondencia de Granvela (I)”, en nº 30 (Año VIII, 2002) y “Humanistas en la Correspondencia de Granvela (II). Minutas de cartas del cardenal Granvela”, en nº 31 (Año VIII, 2002). Interesa en general sobre la colección epistolográfica MORENO, V. (2005). “Letras misivas, letras humanas, letras divinas. La correspondencia del cardenal Granvela en la Real Biblioteca y sus cartas de autores”, IV, pp. 31-55, en *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*. En este texto hay tres partes: una sobre la cultura de la carta en el XVI, otra elabora una hipótesis sobre el origen de la incorporación de las cartas del prelado a la gran biblioteca pinciana del embajador I Conde de Gondomar, don Diego Sarmiento de Acuña (a través de su hijo, don Antonio, legado diplomático en Besançon coincidiendo con la disgregación de los bienes de la casa-palacio de los Granvelle, y una última sobre las propias cartas de autores en ella).

⁸⁴ Son setenta y siete en serie correlativa topográficamente, que van de II/2248 a II/2325 y luego hay otros veinte sueltos en el fondo general de manuscritos. El arco cronológico abarca de 1532 a 1577, pero el grueso de volúmenes es de los años cincuenta y hasta mitad de los sesenta. En total, son unas 12.000 cartas, se calcula.

más activos de fines del siglo XVI y primeras décadas del XVII. Su biblioteca vallisoletana de la Casa del Sol se ajustó para su venta muy avanzado el XVIII para Carlos IV, siendo aún Príncipe de Asturias parece, y era propiedad de los Malpica, sucesores en la casa, pero hasta fecha tan tardía no ingresó. Todavía se tardó más en pagarse, pues lo hizo Fernando VII ya, de su bolsillo secreto, no a cargo de dinero público, pues había sido capricho paterno⁸⁵.

Centrándonos en la presencia de Pedro de Maluenda en esta amplia colección epistolográfica, hay que destacar que pese a la mención referida de cartas de hombres de letras y de epístolas relativas a arte o cuestiones cultas, librerías o no, hay que decir que el sentido de la colección, muy mayoritariamente en su volumen, es de Estado, es decir, sobre la acción de la Monarquía Hispánica en la gestión de sus intereses políticos y territoriales en todo el mundo conocido. Así, las cartas de embajadores, virreyes, secretarios reales y otros burócratas de la Corona o militares son numerosísimas, más de un 95% del total y tratan de las cuestiones de Estado de cada momento. La correspondencia gondomariense era más diversa pues estando presente esta realidad, hay mucha vida cotidiana en ella, dado que antes de ser embajador en Inglaterra en diferentes períodos, fue corregidor don Diego de Toro y de Valladolid, en esta urbe, además, en los años en que fue corte de las Españas durante el valimiento de Lerma. Aún así, como decimos, hay un número significativo en el fondo granveliano de cartas de autores en letras. De Pedro de Maluenda hay muy poco, comparado con otros, pero siendo teólogo imperial en las convocatorias de Trento y discípulo de Vives, es interesante darlas a conocer, sobre todo por el inédito poema hagiográfico a su maestro.

En los pocos volúmenes con respecto al total de ellos que se llevan catalogados del fondo granveliano hay hasta ahora localizadas dos menciones del capellán imperial en dos cartas del II/2286, de pasada, pero que ya muestran lo cercano que estaba en los círculos estrechos de poder que rodeaban al Emperador. Las dos son de Juan Briviesca de Muñatones, Alcalde de Casa y Corte desde 1543 y que el 1 de septiembre de 1554 había entrado en el Consejo Real. Las cartas son de Londres, del 28 de octubre y del 21 de noviembre. Recordemos que entonces se halla en la capital inglesa Don Felipe, ya rey consorte de Inglaterra tras su boda con María Tudor y aún Príncipe de Asturias, pero era soberano de Nápoles y el Milanesado por cesión de su padre para que fuera al trono inglés como tal, y no como un mero príncipe. Briviesca informa al Obispo de Arrás, Granvelle, en la primera, que ha sabido de la muerte del hermano del prelado por carta precisamente de Maluenda⁸⁶. En la segunda, de noviembre, le dice Briviesca a Granvelle que ha escrito a Maluenda para que le haga a Su Majestad real Don Felipe una memoria, seguramente, por el contenido anterior de la carta, sobre el estado de la religión en el reino inglés pues alude a un consistorio de cardenales, a los obispos ingleses y al propio Papa⁸⁷ Julio III.

Son muy pocas, tres en concreto, las cartas de Maluenda a Antoine Perrenot de Granvelle en el fondo palatino pero sabemos de otras, publicadas en las *Lettres et mémoires de François de*

⁸⁵ FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, E./CORTIJO MEDINA, J. (1999). “Noticias sobre la venta de la librería del conde de Gondomar al rey Carlos IV y su traslado al palacio nuevo de Madrid”, pp. 309-328, en *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, nº 24. Madrid. Fundación Universitaria Española.

⁸⁶Real Biblioteca, II/2286, f. 143r-144v, se trataba de Hiérome Perrenot, monseñor de Champagney.

⁸⁷Real Biblioteca, II/2286, f. 216r-217v.

Vargas, de Pierre de Maluenda... relativas al concilio de Trento. Ya Mayans aludió a sus cartas con Granvelle presentes en ese volumen de *Lettres...*, en uno de sus manuscritos inéditos del Colegio del Patriarca valenciano⁸⁸. Y evidentemente, hubo de haber muchas más hoy perdidas, o existentes pero no localizadas. Las relativas a la correspondencia entre ambos en ese volumen impreso, primero en francés y luego en latín, son trece, todas desde octubre de 1551 y el año siguiente, hasta febrero de 1552, fechadas en la propia sede conciliar de Trento y una en Innsbruck⁸⁹. En la Biblioteca Nacional de Madrid, hay otro fondo epistolar de Granvelle como se sabe⁹⁰, referido en el repertorio de Van Durme de 1956 de las cartas madrileñas granvelianas, donde se indica (p. 48) que hay al menos una de 1552, en el ms. 7910. Vemos primero las de la Real Biblioteca, pues la de la BNE es cronológicamente la última, además.

Las cartas palatinas son: de París, del 29 de junio de 1540, lo que avala la hipótesis del temprano trato con los Perrenot, anterior a su capellanía imperial y nombramiento de teólogo cesáreo; otra de Ratisbona, del 27 de diciembre de 1545, y aunque no consta año al pie de la carta se sabe por figurar al vuelto, en el endoso; y una última de Venecia, del dos de junio de 1552⁹¹. La carta de 1540, en latín, fechada en París, revela que su presencia en la capital gala hubo de ser reiterada y continua en diversos periodos de su vida, no solo los de formación sino posteriores. Tiene dos partes, una primera sobre aspectos académicos relativos a los estudios universitarios de filosofía, y la otra sobre la sede vacante de Cartagena, pidiendo le favoreciera en ambas materias el Obispo de Arrás, por lo que se deduce que hubo de pretender la sede hispana en ese 1540. En efecto, el 30 de marzo había fallecido su titular durante largos años, desde 1513, el alemán Mateo Lang de Wellenburg (1468-1540), príncipe-obispo de Salzburgo, cardenal, y secretario que había sido del emperador Federico III y consejero de su sucesor, Maximiliano. En atención a estos altos méritos imperiales a la casa de Austria, Carlos V le había concedido la sede hispana en 1513, a la que nunca acudió, por cierto. Pese a la relación con Granvelle y el poder de éste, era a buen seguro y dado el antecesor, demasiada prebenda para un teólogo esforzado de origen mercantil, no noble, y ni siquiera aún con el prestigio que luego tuvo.

La segunda carta, desde Ratisbona, está en francés⁹², pues lo dominaba como el español o el latín, dada su formación parisina. Es muy breve e indica que ha llegado a la villa de Ratisbona para el coloquio y que mantendrá informado al destinatario, monseñor de Arrás, esperando que todo salga según resolución de Su Majestad.

La carta postrera, veneciana, es del dos de junio de 1552 y está en castellano, y dice que ha estado muy mal de salud y que todavía estaba resentido, tras aludir a las cartas entre ambos. Recuerda que se escribía con “el señor Vargas”, que era el secretario Diego de Vargas.

⁸⁸Damos la referencia en *La recepción...*, p. 251, nota 118.

⁸⁹En la primera edición, francesa, ya citada en *ut supra* nota 42, en pp. 158-164, 183-185, 191-195, 210-213, 253, 293-294, 301-303, 316-317, 410-413, 415, 494-498, 545-547 y 566-567. Me sirvo de los dos ejemplares que hay en la Real Biblioteca, VII/2421, y XIV/399.

⁹⁰ Para el total de la correspondencia granveliana en Madrid, ver VAN DURME, M. (1956). *Notes sur la correspondance de Granvelle conservée à Madrid*. Bruxelles: Palais des Académies. El de la Nacional es fondo menos voluminoso, mss. 7904 a 7921, cartas de 1531 a 1563, pero aparte hay cartas en mss. 20209-215 y algunas más en diversos mss. que recoge en pp. 58-59.

⁹¹ Respectivamente, en II/2298, f. 18r; II/2296, f. 32r, y II/2284, f. 117r.

⁹² Real Biblioteca, II/2296, folio 32r.

Pudiera ser el ya oficialmente embajador Francisco de Vargas Mejía, al que estaba tan vinculado, pero por el tono y contenido se deduce en esa ocasión ser el secretario real. Trata de unos cofres del destinatario, que éste debía estimar mucho, pues le indica que esté tranquilo, que están a la cabecera de su cama, y que al llegar a Trento entregará “al señor Francoys”, como le había mandado el prelado, mencionando castellanizado el apellido, y pudiendo ser François Richardot (1507-1574), del que hay cartas suyas al prelado en la Biblioteca Nacional. No obstante, estima que esos cofres estarán seguros en Trento con él. Con frecuencia, en las cartas del fondo se mencionan objetos de diverso tipo para entregar o enviar al prelado, pues, dado el alto sentido artístico que tenía y su calidad de mecenas de las artes, reunió en su palacio de Bruselas primero y en el de Besançon después, diversas colecciones. Señala Maluenda que le parece muy bien el cartearse entre ambos por vía del señor embajador Vargas, del que indica su calidad de tal, por lo que no hay dudas actualmente. En 1552 se habían sucedido las sesiones conciliares, celebrándose el 18 de abril la número XVI, pero no dice nada de las sesiones Maluenda o en general del Concilio. Se suspendió tras esta sesión por el peligro de la amenaza militar de Mauricio de Sajonia, antes aliado imperial, y que lanzó un ataque serio en la región, avanzando sobre el Tirol, tras derrotar a tropas imperiales, con peligro de la ciudad conciliar hasta agosto, en que se firmó la Paz de Passau entre el César y Mauricio de Sajonia.

En Venecia estaba Maluenda acompañando a Vargas pues éste había sido designado allí embajador, tras su buen hacer tridentino. Pronto, sería su labor sustantiva -la de Vargas, pero también la de Maluenda ayudándole, a buen seguro- para que llegara a buen puerto lo que se llamó “el negocio del Imperio”, es decir, la sucesión en el trono imperial una vez que el Emperador se decidió finalmente por su hermano Fernando frente a la idea inicial de que también Felipe lo sucediera y que provocó grandes tensiones con la facción de poder fernandina. Vargas luego sería destinado a fin de década a Roma, para solventar cuestiones delicadas para el poder hispano, como el nuevo cónclave o la tercera convocatoria de Trento, pero Maluenda parece ya no estar a su lado tras la estancia veneciana. Pero a inicios de 1552 la relación entre ambos, tan estrecha, se constata por carta de Vargas a Granvelle por lo que no extraña que le acompañara en el destino veneciano. En esa carta del diez de febrero le menciona como testigo junto a él en una tensa reunión teológica con legados pontificios relativa al Concilio donde hubo una “protestación”, es decir, juntos en momentos complicados...⁹³. La labor de Maluenda de servicio a la Corona iba más allá de lo teológico, por lo que no extraña que formara tándem con el embajador Vargas. Ya hemos visto por la carta de Briviesca de Muñatones cómo hacía informes para Su Majestad. Pero estos periplos europeos, fatigosos en los mismos viajes y en las labores encomendadas, harían que Maluenda siempre añorara su Burgos natal y, cuando pudiera, se retirara allí a descansar⁹⁴. También en la colección de volúmenes granvelianos hay alguna minuta -borrador de carta- al burgalés por parte del prelado, como la de la carta de Bruselas del dos de mayo de 1554⁹⁵. Es de mano del secretario de español del prelado en Bruselas,

⁹³Real Biblioteca, II/2260, ff. 11r-12v

⁹⁴Hay una carta de Diego Alonso de Maluenda, que debía ser sobrino suyo, a Granvelle, donde menciona que “el doctor Maluenda” se hallaba descansando en Burgos, es del 17 de agosto de 1558, en Real Biblioteca, II/2273, f. 191r.

⁹⁵ Real Biblioteca, II/2318, f. 159.

Pedro de Aguilón y no consta lugar de destino, pero es muy posible que ya fuera Venecia. Es intranscendente a efectos conciliares, de gobierno o políticos, aunque revela gran familiaridad con el poderoso Granvelle, pues trata de un encargo sobre un asunto de vino y luego de una merced que había solicitado al parecer Maluenda sobre una doncella (“damoiselle”, se la refiere).

Formaluenda 2 de junio 1552 117.

Ilmo. Sr. Obispo

Ayer llegamos aqui y agora me dan una ca de v. s. y otra para el obispo de Combray y se me biana de aqui donde estuviere.

yo estoy a Dios que me va de salud cada dia aung no de manera q aya ya al forraje son ysto y por esto y por ver q andando por los caminos se viene muy poco y traba por mucho, he de terminado de boluer a Trento donde he dexado mis cosas y ropa y estar alli hasta q a v. s. le parezca q vaya donde estuviere su magd. y en si en mis cartas passadas lo suplico a v. s. me mandasse escrevir a su tiempo, y al s. cargo q esto acordasse a v. s.

Lo q v. s. acuerda de los cofres me parece muy bien y como yo buelva a Trento los senda alli como estan ala cabecera de mi cama hasta q ay de subir y entonces los subire a s. con los cofres y como v. s. manda, o luego como v. s. fuere servido q ami parezca alli estan seguros y en buen puesto si llevarlos donde fuere menester. El camino de las cas por via del s. Embaxador cargo me parece muy bien y yo se queire por la misma estada en Trento. No se la suma de ma y fona de v. s. q se pide.

Venecia. 17. de junio 1552

bese las manos de v. s.

P. de Maluenda

Real Biblioteca, ms. II/2284, folio 117. Carta autógrafa de Pedro de Maluenda al Obispo de Arrás, Granvelle, desde Venecia, 19 de junio de 1552. Copyright de Patrimonio Nacional.

La carta de la BNE⁹⁶ se fecha en Amberes y es de ese año 1552 pero ya del dieciocho de noviembre. Insiste, al inicio, en varias líneas de su mal estado de salud y que no terminaba de recuperarse, de hecho, indica que ha tenido una calentura durante diecinueve días. Trata de su alojamiento en la ciudad y agradece la mediación del destinatario, de Granvelle, en hallar una que aceptaba, pues había pensado en otra casa ya ocupada. Encarece en la carta a un Ortega de Melgosa, al que pide se le favorezca, y que constatamos era un comerciante burgalés en Flandes, trabajando hasta 1557 allí, y luego fue contador de la Casa de la Contratación de Sevilla, activo aún en 1564⁹⁷, y que sabemos era de Burgos también por estudios burgaleses sobre su linaje⁹⁸, de ahí la recomendación. Es decir, Maluenda mantenía contacto con la comunidad mercantil y financiera burgalesa en Flandes cuando estaba allí, lógicamente; al igual que hizo Vives. El resto de la carta se refiere a una caja procedente de Valencia para el destinatario, a cargo de Odet Viron, maestre de cuentas de la cámara de Brabante y hombre de total confianza de Granvelle, que se ocuparía de que llegara con bien a Bruselas, no siendo así el caso de otras seis cajas dañadas por el mar -escribe Maluenda- que esperaba el prelado y que estaban en Florencia procedentes de don Luis de Toledo, afirma, con guadamecías. Quitando estos asuntos personales del prelado que indican que se servía de Maluenda el borgoñón para minucias de servicio doméstico, lo interesante de la carta es que afirma que Su Majestad iba al campo [militar] con motivo del sitio de Metz, del que señala que se preparan sesenta cañones para batir doscientos pasos de la muralla, hablando de un gran ejército preparado, 55.000 soldados que menciona. Como se sabe, fue un fracaso el sitio de Metz ante la magnífica defensa del duque de Guisa, Francisco de Lorena. Este fracaso fue uno de los motivos de acelerar “el negocio del Imperio” a efectos de la sucesión carolina, al no poder el César desbloquear la situación, lo que se produciría militarmente a favor de la Monarquía hispana en san Quintín y a efectos diplomáticos en la Paz de Cateau-Cambresis de 1559, ya bajo Felipe.

El poema de Maluenda, compuesto de tres epigramas, que hace llegar por carta a Granvelle y que se halla en otro volumen, enlaza totalmente con los dísticos indicados en los poemas latinos referidos anteriormente, en el mismo tono de elegía panegírica. Se dio a conocer su existencia⁹⁹ en 2006 y se inicia *Magnus erat Belgis, Germanis, Magnus Iberis/ Principibus Magnus terra Britannia tuis, / ...*, por lo que comienza subrayando el cosmopolitismo de la figura de Vives, en una dimensión continental que ya en vida se le reconocía. No se halla en un mero volumen de cartas dirigidas a Granvelle, sino que está en un volumen singular titulado *Papeles varios relacionados con el cardenal Granvela*. Está lleno de composiciones poéticas y textos literarios latinos, agrupados, lo que prueba que se separaron de cartas para agruparse como volumen aparte¹⁰⁰. Son casi todos poemas latinos en efecto, algunos elegíacos dirigidos a la

⁹⁶ BNE, ms. 7910, carta n° 138. Amberes, 18-XI-1552.

⁹⁷ Archivo General de Indias, *Justicia*, legajos 785 y 1060. Falleció en 1575.

⁹⁸ GARCÍA RAMILA, I. (1948). “Claros linajes burgaleses. Los Melgosa”, en *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos y de la Institución Fernán González de la ciudad de Burgos*. 2º trim. 1948, Año 27, n. 103, p. 19-33 y 87-99.

⁹⁹ *Vid. La recepción...*, p. 252.

¹⁰⁰ Real Biblioteca, II/2534, ff. 96r el poema de Maluenda. Está encuadernado en pasta valenciana de hacia 1815 a 1820. Tras ingresar el fondo de Gondomar en 1806 se quitaron muchísimos pergaminos de las encuadernaciones pues se consideraban en rústica y hasta el inicio de la Guerra de la Independencia se encuadernaron en una pasta goteada con rosetas en las lomerías y muchas veces, no siempre, con la cifra real

figura del prelado, otros dirigidos en encomio de Pío IV, del Emperador Carlos, hay varios pasquines sobre el César y Francisco I, un diálogo satírico, una glosa en verso a tres salmos, otros epitafios, ... algunos poemas son de Pedro Mamerano¹⁰¹ o de Juan de Verzosa, y conocidos de los especialistas¹⁰². En total, hay cincuenta y cinco textos breves en prosa y verso, todos de mitad del XVI. Hay algún volumen granveliano más con poemas, con versos latinos de Ippolito Capilupia Carlos V y otras personalidades¹⁰³. Llama la atención que todos los poemas latinos referidos, dedicados a la gloria póstuma de Vives, sean del mismo período, mitad de siglo, no muy tarde con respecto a la muerte, sino unos años, prueba del impacto que causó en la comunidad internacional de los hombres de letras europeos su fallecimiento. En vida ya sorprendía su dimensión por su propio estar, sapiencial, como refleja Francisco Cervantes de Salazar¹⁰⁴, que le trató y le tradujo como bien se sabe. Cabe recordar la temprana y elogiosísima carta de Erasmo de 1519, del 13 de febrero, calificándole de eruditísimo en todas las ramas y que apenas conoce a nadie que se le pueda comparar en el arte de hablar y de escribir¹⁰⁵. El poema de Maluenda recalca varias realidades relativas a Vives: su grandeza intelectual reconocida por todos, mencionando varias naciones; su mala suerte al morir, tan pronto; que en vida no le arrebató la fama, obtenida por sus escritos para siempre; su muerte fue gran pérdida para todos, pero especialmente para su Valencia natal; y que le muerte solo le quitó las enfermedades, que eran bien conocidas en sus últimos años por toda la sociedad. Según se lee y se puede deducir, fue redactado a vuela pluma frente a la sepultura del español - “en este pequeño túmulo”, refiere-, que estaba en la iglesia de san Donaciano y desapareció siglos después, en 1799 a consecuencias de la destrucción de la iglesia por efectos colaterales de la Revolución francesa.

Vives estuvo unos doce años sin lápida alguna, pero se dispusieron dos al fallecer Margarita Valldaura, el 14 de octubre 1552. Bonilla indica que se debieron esas dos lápidas a los hermanos de Margarita, Nicolás y María, no instalando ninguna Margarita en vida suya, muy seguramente por la fluctuante situación económica que tuvo de viuda, pasando de la bonanza a la necesidad. Se sabe que el 25 de agosto de 1543 Margarita

de Carlos IV al pie en hierro dorado. Reinando Fernando VII ya se abordó el grueso de la encuadernación pero en pastas valencianas de diversos tonos, ambas fases en el taller llamado del Juego de Pelota, en Palacio.

¹⁰¹ Petrus Mameranus tiene impresas otras composiciones poéticas latinas, como epitalamios, caso de para la boda de Alejandro Farnesio, publicadas en 1566 en Amberes en el taller plantiniano junto a otros epitalamios con el mismo motivo, incluido el de su hermano Nicolaus. Eran de familia luxemburguesa, y ambos tuvieron éxito en su tiempo entre los eruditos como poetas neolatinos que cantaban las glorias de la casa de Austria y de sus miembros. Los poemas impresos referidos en *Epithalamia ... Alexandri Farnesii principis Parmae ac Piacentiae, etc. et ... Mariae a Portugall...* Antuerpiae : ex officina Christophori Plantini, 1566.

¹⁰² Para la edición de estos poemas de Verzosa, ver DEL PINO, E. (2006). Juan de Verzosa. Epístolas. Madrid-Alcañiz: CSIC-Instituto de Estudios Humanísticos, 3 vols., y sus estudios en artículos, en general sobre Verzosa. Ya dio a conocer la presencia de Verzosa en el fondo granveliano en 2002, ver su “Dos epístolas desconocidas de Juan de Verzosa”, pp. 1289-1305, en MAESTRE, J.M. (Ed., et alii). Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Fontán. Madrid: Ediciones del Laberinto. Son dos cartas del ms. II/2119.

¹⁰³ Real Biblioteca, II/2423, ff. 99-102, 110-111. Ippolito Capilupi (1511-1580) fue un prelado de noble familia mantuana, Obispo de Fano en 1560 y secretario y consejero papal de Julio III y Pío IV, siendo hombre de letras.

¹⁰⁴CALERO, F. (1996). “Francisco Cervantes de Salazar, autor de la primera biografía de Luis Vives”, pp. 53-64, en *EPOS*, XII.

¹⁰⁵*Vid. La recepción...*, p. 67. Se dan referencias sobre la fortuna posterior de dicha carta.

compró una casa de entidad, grande, en Brujas, junto a las de otros mercaderes hispanos, concretamente burgaleses, pegando a la de los potentes Salamanca, con los que habían mantenido estrecha relación los Vives¹⁰⁶. Coincide la compra con la edición del póstumo tratado vivesiano *De veritate fidei christianae*, en la que le ayudó a Margarita el gran amigo del valenciano, Franz Cranevelt hasta poder ver la luz¹⁰⁷. Tal vez por la venta de esta importante obra de teología apologética, cristológica, bien acogida tanto en ámbito católico como protestante¹⁰⁸, hubo de percibir dinero del impresor-editor. Sin duda era un folio de relevancia editorial y pasados unos meses hubo de hacerse una edición asequible dado su éxito. Recordemos que tras morir Erasmo, Vives pudo volver a publicar en una de las mecas de la tipografía europea, Basilea, donde el gran humanista neerlandés era un semidios y los impresores y editores basileenses no publicaban al valenciano en los últimos quince años de vida de Erasmo pues sabían que no estaban a bien y había un veto implícito¹⁰⁹. Prueba de esto es la eclosión editorial vivesiana en Basilea en los años 1538/39. Muy seguramente, gracias a los réditos editoriales, pudo Margarita comprarse esa casa. También debió vender por entonces la amplia biblioteca de que debió disponer en vida Vives, sobre todo en sus últimos años, tras toda una vida de erudición. Pero no hay constancia de ningún inventario de la misma, ni en vida ni *postmortem*, aunque sin duda hubo de tenerla. No hay datos localizados, pero debió acabar en manos de algún librero-editor potente, flamenco, con el que había tratado el propio Vives seguramente para publicarle, tal vez Michael Hillen¹¹⁰. El ingreso por esta hipotética venta no sería cuantioso no obstante, mucho más pudo llegarle a Margarita por la actividad impresora de los textos vivesianos. Pero la situación económica de Margarita luego empeoró, pues en 1547 se sabe que acude a doña Mencía de Mendoza, que había pagado pensión al valenciano cuando estuvo a su servicio en Breda y hasta su muerte. Arnao del Plano, pagador tesorero de la marquesa de Cenete y agente suyo en Amberes en los años cuarenta -y antes¹¹¹-, la veía entonces como pobre, siendo viuda, “mucho más de lo que en vida del doctor su marido”¹¹², escribe Plano. Es decir, situación económica muy cambiante.

Sin fecharse el poema, no sabemos si cuando Maluenda estuvo frente a la sepultura de Vives tenía su lápida o no. Cuenta Bonilla que esas dos lápidas indicadas no eran una para cada cónyuge, sino que una vez se sepultó el cadáver del español en un nicho

¹⁰⁶ FAGEL (2016). *Op. cit.*, pp. 184-185.

¹⁰⁷ *Vid. ut supra*. nota 40, salió de las prensas de Johann Oporino (1507-1568) en Basilea. La segunda edición, ya de 1544, es en octavo, del mismo impresor. Oporino, corrector de Froben en su tiempo, fue el que más estampó al valenciano en el XVI en Basilea -y seguramente en toda Europa-, tras Robert Winter.

¹⁰⁸MORENO, V. (1996). “Sobre Humanismo y fe en el siglo XVI: *De veritate fidei christianae*, de Luis Vives y sus impresiones”, pp. 329-353, en VV.AA. *Congreso nacional de humanistas españoles (1º. 1994. Cóbreces, Cantabria)*. [León]: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones. Se trata de las sucesivas primeras ediciones y de la buena recepción tanto en la Europa católica como en la protestante.

¹⁰⁹ El veto en esos quince años lo menciona YNDURAIN, D. (1994). *Humanismo y Renacimiento en España*. Madrid: Cátedra, p. 452. Ver sobre todo GILLY, C. (1985). *Spanien und der Basler Buchdruck bis 1600*. Basel: Helbing&Lichtenhahn, pp. 172-185. Citados en *La recepción...*, p. 118.

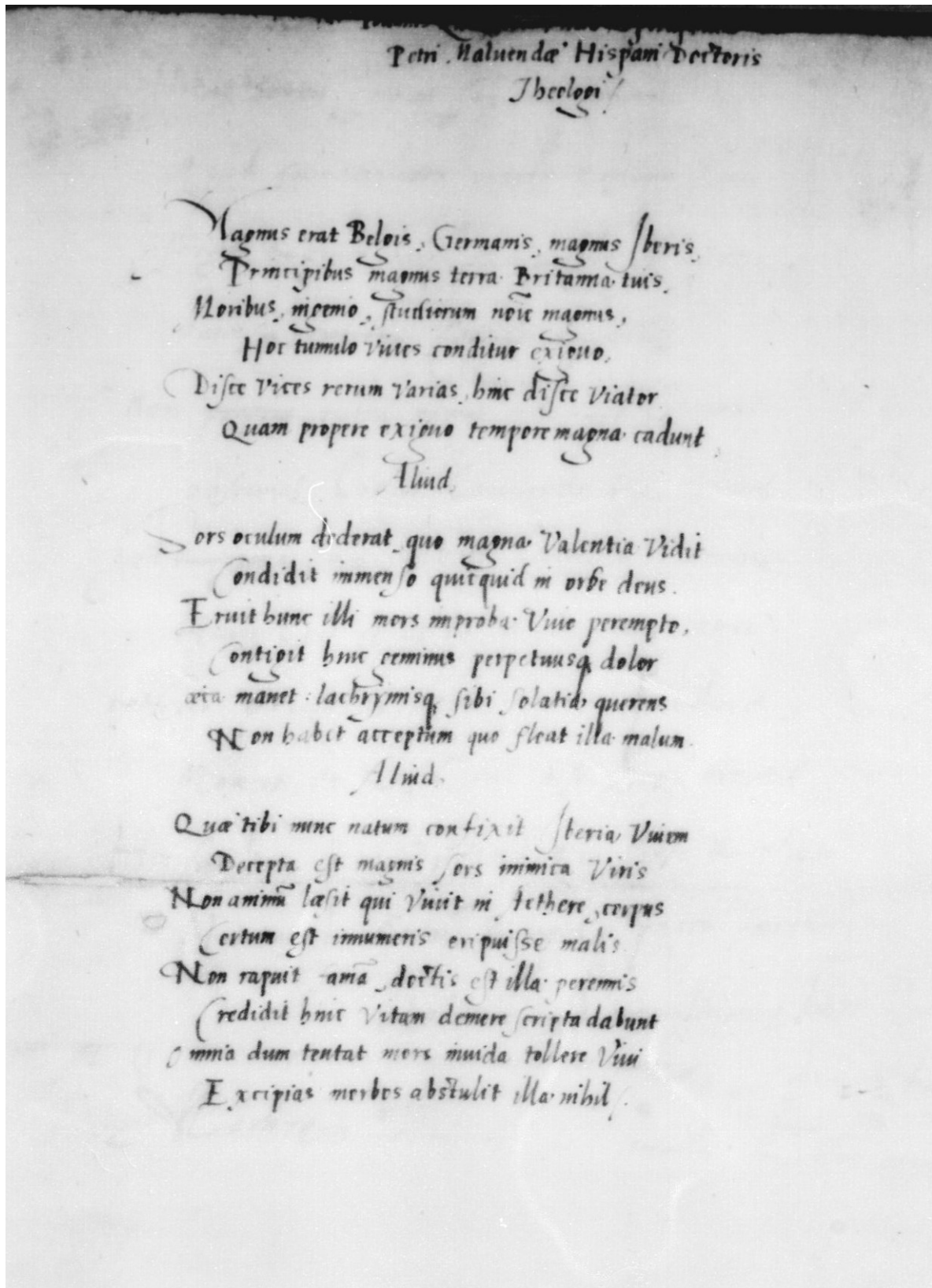
¹¹⁰ Michael Hillenius Hoochstratanus (1476?-1558), activo en Amberes hasta 1546. Con él publicó, entre otras obras, la *editio princeps* del tratado *De disciplinis*, en 1531, uno de los grandes tratados clave del humanista español.

¹¹¹ FAGEL (2016). *Op. cit.*, p. 184.

¹¹²*Vid. La recepción...*, p. 140, nota 15.

construido ex profeso en el altar de la capilla de san José -patrón de Valencia curiosamente- así permaneció, mudo, hasta morir Margarita y se puso entonces una placa de mármol blanco sobre otra piedra azul con texto en neerlandés para ambos, con las fechas de los óbitos y las armas de los dos. A la par, se dispuso la otra lápida, pero en una puerta de acceso a la calle bajo una ventana, con un cuadro que representaba a ambos esposos, y con texto mucho más amplio, en latín, recogiendo virtudes de ellos y que Nicolás y María Valldaura habían sido también los artífices¹¹³. Sabemos que Maluenda estuvo por Flandes en diversas ocasiones, como atestigua la última carta comentada, la antuerpiense de la Biblioteca Nacional de Madrid, que es de fines de 1552. Estas placas bien las pudo ver el discípulo burgalés de Vives tras morir Margarita, o si permaneció unos meses por la ciudad -muy probablemente- ya en 1553, o después. O tal vez solo vio la sencilla sepultura ante el altar de la capilla, si lo hizo antes.

¹¹³ Reproduce el texto de dicha lápida de la capilla y de la otra BONILLA (1903), *Op. cit.*, pp. 249-250 basándose en textos eruditos de autores de la ciudad, en p. 655, notas 3-4, pues se destruyeron, como señalamos, en 1799.



Real Biblioteca, ms. II/2534, folio 96. Poema latino de Pedro de Maluenda a la fama de Juan Luis Vives. Copyright de Patrimonio Nacional.

Real Biblioteca (Madrid), ms. II/2534, f. 96r

/// [primera línea del encabezamiento guillotinado al encuadernarse el volumen] Petri
Maluendae Hispani Doctoris Theologi

Magnus erat Belgis, Germanis, magnus Iberis,
Principibus magnus terra Britannia tuis.
Moribus, ingenio, studiorum nomine magnus,
Hoc tumulo Vives conditur exiguo,
Disce vices rerum varias, hinc disce viator
Quam propere exiguo tempore magna cadunt.

Aliud,

Sors oculum dederat, quo magna Valentia vidit
condidit immenso quicquid in orbe deus.
Eruit hunc illi mors improba Vive perempto,
contigit hunc geminus perpetuusque dolor
caeca manet lachrymisque sibi solatium querens
Nos habet acceptum quo fleat illa malum.

Aliud,

Quae tibi nunc natum confixit Iberia, Vivem
decepta est magnis sors inimica viris
Non animum laesit qui vivit in aethere, corpus
certum est innumeris eripuisse malis.
Non rapuit fama doctis est illa perennis
Credidit huic vitam demere scripta dabunt
Omnia dum tentat mors invida tollere Vivi
Excipias morbos abstulit illa nihil.

Real Biblioteca (Madrid), ms. II/2534, f. 96r

[...] de Pedro de Maluenda, español, doctor en teología

[Primer epigrama]

Grande fue para los belgas, grande para los germanos, grande para los hispanos,
grande para tus príncipes, tierra británica.

Grande por sus costumbres, por su inteligencia, por causa de sus estudios,
Vives se encuentra sepultado en este pequeño túmulo.

Aprende las variadas vicisitudes de las cosas, aprende de aquí, caminante,
cuán rápidamente caen las grandes cosas en poco tiempo.

Otro

La suerte había dado un ojo con el que la gran Valencia vio
lo que creó Dios en el inmenso mundo.

La malvada muerte se lo arrancó al perecer Vives,
alcanzándole un doble y perpetuo dolor:
permanece ciega y, buscando consuelo con las lágrimas,
no tiene con qué llorar la desgracia recibida.

Otro

La suerte enemiga de Vives, que unió a ti, Iberia,
a Vives ahora nacido, ha sido engañada en grandes cosas.
No engañó a su alma, que vive en el cielo, y es seguro
que libró a su cuerpo de innumerables males.
No le arrebató la fama, que sigue perenne
para los doctos; creyó quitarle la vida, pero sus escritos se la darán
mientras la envidiosa muerte trata de quitarle todo a Vives:
si se exceptúan las enfermedades, no le quitó nada.

Data de recepció: 2/10/2018. Data d'aprovació 16/10/2018

